3140

Del dicho al hecho....

Comedia en tres actos

18

RÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

ISTORIA
Y DIPLOMATICA
la independencia
Unidos hasta nuestros dias
1776-1895)

POR

RÓNIMO BECKER

acaba de ponerse á la venta,
io y fiel extracto los principales
a con imparcialidad la historia
us defectos y expone con minu-
referente á las relaciones exte-
, siendo, por tanto, de gran inte-
de un modo exacto el aspecto
cuestión cubana.
°, 642 páginas, 8 pesetas.

COPILACIÓN

DE LAS

S REINOS DE LAS INDIAS

as imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

, corregida y aprobada por la
Tribunal Supremo de Justicia,
de la Regencia provisional del

folio, 50 pesetas.

LOS ESPAÑOLES

leta de todos los tomos publi-
iedad, de que se hallan la ma-
s.
38 tomos en 4.°—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5

DEL DICHO AL HECHO.....

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN.

ESCRITA EXPRESAMENTE

PARA REPRESENTARSE EN EL TEATRO DE LA

Excma. Sra. Doña Bárbara Iznaga de Riquelme.

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE M. TELLO
Isabel la Católica, 23
1872

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/deldichoalhechoc17518fern

A LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA BÁRBARA IZNAGA DE RIQUELME.

Por V. y para V., mi querida amiga Barbarita, he escrito esta comedia, que segun sus deseos ha de representarse en su lindo y elegante teatro, con sujecion á número fijo de actores determinados, y teniendo en cuenta las condiciones de carácter de cada uno, además de las dimensiones del escenario.

Creo que anduvo V. desacertada honrándome con este encargo: cualquiera de los escritores y poetas de grande y merecida reputacion que cuenta V. entre sus muchos amigos, habria desempeñado la comision con lucimiento.

Concluido mi trabajo, solo me resta dar á V. las gracias por la inmerecida preferencia con que me ha distinguido, y felicitarme por haberme V. proporcionado una ocasion más en que poder manifestarla lo mucho que la quiere su consecuente y cariñoso amigo

Q. S. P. B.

Federico Fernandez San Roman.

MADRID 4 de Noviembre de 1872.

PERSONAJES.

MARGARITA.
LEONOR.
ESTRELLA.
IGNACIA.
EL MARQUÉS.
DON FÉLIX.
DON GONZALO.
EL CONDE.
RICO.

La accion tiene lugar en una casa de campo cerca de Badajoz y en los primeros años del reinado de Felipe V.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de jardin con una glorieta en medio.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE é IGNACIA.

CONDE. Con que nada más encargo
al hacer el equipaje,
porque sabes que en un viaje.....
IGNACIA. Sí señor, ya me hago cargo.
CONDE. Toda la cristalería
muy bien acondicionada;
que no se me rompa nada.
IGNACIA. Ir tranquilo puede usía.
Ya la señora condesa
tiene preparado todo,
para que vaya de modo
que nada falte en la mesa.
CONDE. Me alegro; porque es preciso
disponer bien la comida;
de la próxima venida
del novio, ya tengo aviso.
Y por si acaso veloz
anticipa su llegada,

611765

sin detenerme ya en nada
parto para Badajoz.
Sería chasco en verdad
que mi futuro cuñado,
se encontrase abandonado
al llegar á la ciudad.
Con que, Ignacia, en tí confio.

IGNACIA. Todo irá perfectamente.

CONDE. Que nada falte.

IGNACIA. Corriente;
dejadlo al cuidado mio.

CONDE. Entonces..... no me acordaba
de un encargo interesante;
¡pues si es el más importante!
¡lo mejor se me olvidaba!
(*A Ignacia con gran interés*)
Sobre los carros echar
aquellos lienzos de lona
con mis cifras y corona,
para hacerlos respetar.

IGNACIA. Más valiera, señor Conde,
no cubrirlos en justicia,
no descubra la codicia
lo que debajo se esconde.
Y que los carros cubiertos
con aquellos grandes paños,
parecerán por lo extraños
carros fúnebres de muertos.

CONDE. ¡Tu ignorancia eso responde!....
¿Soy un Conde sí ó nó?....
pues entonces debo yo
decir siempre que soy Conde.

IGNACIA. Mas como el Condado es nuevo,
se dirá que es vanidad.

CONDE. Mi título y calidad

ostentarlos siempre debo.

(*Con acritud.*)

Ya tu pretension es vana,
y en darme consejos cesa.
Vé á avisar á la Condesa
y al mismo tiempo á mi hermana.

(*Váse Ignacia.*)

ESCENA II.

EL CONDE.

Estos antiguos criados
toman unas libertades,
que se creen con facultades
para ser mal educados.
Manifestarme reproche
por querer mostrar quien soy,
cuando diciéndolo estoy
hasta durmiendo de noche!
Vaya con la tal anciana!
ocultar yo mi tesoro;
un título tan sonoro;
el Conde de la Campana!....
Y yo por mí no averiguo
si es moderno: no me apuro,
andando el tiempo, es seguro
que llegará á ser antiguo.

ESCENA III.

EL CONDE *y* LEONOR.

LEONOR. Jacinto, qué me querías?....
CONDE. Jacinto!.... pero mujer,
por qué no me dices, "Conde"?....
y yo te responderé,

"Condesa"?....

LEONOR. Vamos Jacinto,
si das en que eso ha de ser,
á negarte la palabra
precisada me veré.

CONDE. En esta casa de campo
de mi tio el Duque, vés
cierta etiqueta de grande,
de noble..... de Duque.....

LEONOR. Y bien?....

CONDE. Nuestra clase impone un trato
ceremonioso y cortés,
y bueno es acostumbrarse.....

LEONOR. A no hacer un mal papel.
Eso es necio y una copia
del original francés.

CONDE. Pues á mí me gusta mucho.

LEONOR. Un título dado ayer!....
como quien dice.

CONDE. No tal,
hace ya tres meses, tres:
por los méritos.....

LEONOR. De nadie;
ha sido un favor del Rey,
y ahora debes procurar
el saberlo merecer,
y tratar á todo el mundo
con natural sencillez.

CONDE. Condesa..... no, Leonor,
siempre en mí defectos vés,
y me llevas la contraria
en cuanto yo pienso hacer.

LEONOR. No, Jacinto, esposo mio,
tú lo tomas al revés.
Nadie como yo te quiere,

nadie te puede querer
con tanta sinceridad
y verdadero interés.
Eres bueno, sí, muy bueno;
generoso, honrado y fiel,
y modelo de maridos
en amar á su mujer.

CONDE. En eso tienes razon,
porque te adoro.

LEONOR. Ya vés
que hago justicia á tus prendas
y que te conozco bien;
pero tienes, no te enfades.....

CONDE. El *pero* quiero saber.

LEONOR. Tienes cierto defectillo,
quizás una pequeñez,
que, la verdad, yo quisiera
verlo desaparecer.
Eres por demás sencillo,
algo inocente tal vez,
en no disfrazar un poco
como debieras hacer,
un tanto la vanidad,
que en los hombres no está bien.
Eso se critica mucho;
eso hace desmerecer,
y no me gusta que á nadie
pretexto para ello dés.
Hay conmigo dos mujeres,
y sentiria yo ver
que á mi esposo lo mirasen
con ironía ó desden.
No es que de Estrella tu hermana
tenga nada que temer,
ni en la prima Margarita

haya notado esquivez;
mas son mujeres al fin
y conozco á la mujer.

CONDE. Pero si ya somos Condes,
por qué ocultarlo, por qué?

LEONOR. Oh!

CONDE. Si te enfadas esposa,
yo me sabré contener.

LEONOR. Hazlo así. Qué me querias?....

CONDE. Leonor, yo te llamé.....
(si digo lo de los carros
se pondrá hecha un Lucifer!....)
para..... para..... ya me acuerdo,
para que á Estrella la dés
algunos de tus consejos
tan llenos de sensatez.....

LEONOR. Me parece que es inútil
tratarla de convencer:
creo que su corazon.....

CONDE. Leonor, de veras crées?....

LEONOR. Quisiera engañarme, pero
he llegado á comprender
que en el colegio ha escuchado
lisonjas de algun doncel.
Aquí la tienes, silencio;
no la des nada á entender.

ESCENA IV.

DICHOS *y* ESTRELLA.

ESTRELLA. Me han dicho que me llamabas.

LEONOR. *(Abrazándola con afectado cariño.)*
Hermana mia!....

CONDE. *(Con tono de autoridad en toda la escena.)*
Quisiera

antes de marchar, decirte
lo que ya sabes, Estrella;
que debe llegar muy pronto
don Gonzalo de Rivera,
con el cual debes casarte.

ESTRELLA. Hermano mio, dispensa;
si para esto me llamabas
excusada es mi presencia.

LEONOR. Reflexiona, oye á tu hermano.

CONDE. Cómo es eso, te rebelas?....

ESTRELLA. Ya te he dado mis razones
en ocasiones diversas,
y no está bien repetirlas.

CONDE. Te casarás á la fuerza.

ESTRELLA. Eso nunca!

CONDE. Yo lo mando.

LEONOR. Jacinto, el enojo templa:
nuestra hermana es bondadosa,
y no pondrá resistencia
hablándola dulcemente;
porque el rigor exaspera.

CONDE. Pues yo lo mando y me marcho;
y mi decision es esta.

ESTRELLA. Un hombre que no conozco!....

CONDE. Ni yo tampoco.

ESTRELLA. Qué tema!

CONDE. Y eso qué importa?.... yo sé
que disfruta una gran renta,
y que vá á heredar un título
cuando su tio se muera.
Te parece poco ser
con el tiempo una Marquesa?....

ESTRELLA. Los títulos y caudales
el corazon no encadenan.

CONDE. Por no escucharte me marcho;

pero ten hermana en cuenta,
que doy mi consentimiento
así que llegue á Rivera,
y que la boda se hará.
Te dejo con la Condesa.....
quiero decir, con mi esposa,
y en lo que te he dicho piensa;
ó te casas, ó te encierro.
(Esto se llama firmeza.)

(*Váse el Conde.*)

ESCENA V.

LEONOR *y* ESTRELLA.

ESTRELLA. Mi hermano, sin duda alguna,
tiene accesos de demencia!

LEONOR. Por qué lo dices?.... no alcanzo
en que fundas tal sospecha.

ESTRELLA. Porque antes era conmigo
de condicion muy diversa;
dulce, apacible.....

LEONOR. Consiste
en tu proceder, Estrella.

ESTRELLA. ¿Pues yo le he dado motivo
para que así me reprenda,
y use conmigo un lenguaje
que me humilla y me averguenza?
Mal está que me deprima
hablando con aspereza,
pero delante de gentes
las reprensiones afrentan.

LEONOR. Es decir que te ha ofendido
el decirlo en mi presencia?....
no me extraña, temerias
que yo á tu hermano dijera....

ESTRELLA. Leonor!..... *(Ofendida.)*

LEONOR. Los verdaderos
motivos, la causa cierta
de resistir esa boda.

ESTRELLA. Temor ninguno me inquieta,
y en lo ya dicho tan solo
se funda mi resistencia.
No conozco á Don Gonzalo,
(Con intencion aludiendo á Leonor.)
casarme no me impacienta,
porque posicion no anhelo
ni despecho cruel me ciega,
y para sufrir casada,
prefiero estarme soltera.

LEONOR. (Dardos para el alma han sido
las palabras de esta necia!)
Además de esas razones
que sin duda son muy buenas,
guardada en tu pecho tienes
otra razon más secreta.

ESTRELLA. Yo?....

LEONOR. Sí, tú.

ESTRELLA. No te comprendo.

LEONOR. Pues comprenderme debieras.
(Tomándola de la mano y en tono de acusacion. Estrella se vá turbando.)
En un colegio de niñas
inmediato á Talavera,
regido por Santas Madres
de costumbres muy austeras,
hay una huerta espaciosa
con una elevada cerca.
Esas tapias se dominan
á favor de una escalera,
y desde allí puede hablarse

con las gentes que se acercan;
bajar y subir con hilos
contrabandista una cesta,
en que pongan golosinas,
bollos, pastas y gragea,
y tambien á veces, cartas,
mas no de Santa Teresa.
Hermana, vás comprendiendo?....

ESTRELLA. No por cierto.

LEONOR. Estáme atenta.
Con trage de campesino
cierto oficial se pasea,
y con alguna educanda
se cruzan guiños y señas,
y en billetes mútuamente
se juran constancia eterna.
Sé de alguna precavida
que disfrazaba su letra
y hasta cambiaba de nombre
por temor á una imprudencia.
Mas impaciente una vez
por la prolongada ausencia
de su galan, dió un billete
á una criada indiscreta.
La criada era..... criada,
entremetida y parlera,
y no encontrando al galan
lejano ya en otras tierras,
con maligna confianza
á cierta dama dió cuenta.
La dama leyó el papel
y en su mente lo conserva.
Conoces tú á la educanda?....

(Despues de una pausa y silencio de Estrella.)

pues yo la conozco, Estrella,

porque en aquella ocasion,
yo vivia en Talavera.

ESTRELLA. En esa historia inocente
ningun arcano se encierra,
y antes bien puede el recuerdo
halagar con dicha inmensa.
Es discrecion reservar
lo que á otros nada interesa;
y afectos que bien principian
suelen tener recompensa.

LEONOR. Pero dice la verdad
quien blasona de inocencia.
(Con intencion y mirándola fijamente.)

ESTRELLA. Ay! hermana Leonor,
si la verdad se dijera
en todas las ocasiones,
¡cuántas dirian sus penas!

LEONOR. *(Con sequedad.)*
Basta, hermana!....

ESTRELLA. Si que basta.

LEONOR. *(Con sarcasmo mirando al interior.)*
Ya viene tu consejera;
sobre lo dicho y tu boda
puedes consultar con ella.

ESCENA VI.

DICHAS *y* MARGARITA.

LEONOR. *(Con jovialidad exagerada.)*
Margarita, prima mia,
te estábamos esperando.

MARGARITA. Y yo á vosotras buscando
por el jardin discurria.

LEONOR. Si hemos de salir despues

hácia el soto, me conviene
ir á casa mientras viene
á buscarnos el Marqués.
(A Margarita con falsa felicitacion.)
Tu galante caballero,
casi tu marido ya,
porque la boda será
en seguida.

MARGARITA. Así lo espero.

LEONOR. Cuánto el alma se interesa
por tí, Margarita mia!
y qué placer tendré el dia
en que te llame Marquesa!
En la familia seremos
dos matrimonios felices,
y luego Estrella.....
(A esta con mimo.) qué dices?

MARGARITA. Oh! tambien la casaremos.

LEONOR. Verdad?.... *(Acariciando á Estrella y despidiéndose con zalameria.)*
No tardo nada;
queridas primas, adios.
(Al marcharse.)
(Ya les he dado á las dos
una buena puñalada!....)

ESCENA VII.

MARGARITA *y* ESTRELLA.

ESTRELLA. *(Despues de ver alejarse á Leonor.)*
Has visto?....

MARGARITA. Pobre Leonor!....

ESTRELLA. Por qué está así, Margarita?....

MARGARITA. Presumiendo el bien se irrita

su mal oculto dolor.
Con el alma envenenada
por un fatal desengaño,
se complace en hacer daño
esa mujer desgraciada.
De la primavera hermosa
de tu vida y tus amores,
para tí primeras flores,
Leonor está envidiosa.
Murió en ella la esperanza:
la causa tédio el presente,
y su pesar no consiente
dicha y placer que otro alcanza.
Por eso á tu hermano incita
á tu boda con Rivera,
y en secar tu primavera
su mala intencion se agita.
Esta es la razon, Estrella,
de su ironía punzante;
vé tu ventura delante
y tu ventura atropella.

ESTRELLA. Cuántas desdichas aguardo
de su encono reprimido,
que en Talavera ha sabido
mis amores con Ricardo!

MARGARITA. No me extraña, allí vivia
hará dos meses, y vió
á tu hermano, y comprendió
que un Conde la convenia.
Poco despues se casaron,
y en aquella boda suya,
arreglándose la tuya
del colegio te sacaron.

ESTRELLA. Y por qué se desespera
y contra mi bien conspira,

y con prevencion te mira
por ser tú mi consejera?....

MARGARITA. Porque me odia con furor.
Soy un fantasma viviente
que reproduce inclemente
la historia de su dolor.
Oye y la causa sabrás
de su hipócrita perfidia,
y su roedora envidia
como yo disculparás.
Con mis padres opulentos
en Málaga yo vivia,
y mi existencia corria
favorable á todos vientos.
Ni la luz del alba pura,
ni del ave el tierno arrullo,
ni del arroyo el murmullo,
ni el céfiro en la espesura,
tuvieron más suavidad
en su misterio divino,
ni encanto más peregrino
que yo en mi temprana edad.
Alegría, juventud,
fortuna y en santa calma,
no conocia del alma
las penas ni la inquietud.
Un dia, del corazon
dejé las puertas abiertas,
y se me entró por sus puertas
don Félix de Calderon.
Sentí la dicha que mata,
la vida no satisfecha,
y del ciego Dios la flecha
que nos hiere y nos maltrata.

ESTRELLA. Ay prima, conozco bien

esa flecha envenenada,
que mi alma descuidada
ha destrozado tambien!

MARGARITA. Amé á don Félix; cifraba
en él mi dicha; leía
en sus ojos mi alegría,
y en sus ojos me miraba.
De mis amantes desvelos
era bálsamo su amor,
hasta que sentí el dolor
del duro arpon de los celos.
Era mi sombra constante
una mujer porfiada,
de mi don Félix prendada
con ciego amor delirante.
Leonor puso los ojos
en mi gentil caballero,
que fiel á mí, no grosero,
con su desden la dió enojos.
En su despecho iracundo,
(que la herida mortal era)
enfurecida pantera
juróme un ódio profundo.
No sabiendo en su delirio,
que mis triunfantes amores,
fueron las penas mayores
que han labrado mi martirio!
Me alcanzó su maldicion
y la siento aún hoy aquí!!...
olvidado fué por mí
don Félix de Calderon!

ESTRELLA. Margarita, qué he escuchado?....

MARGARITA. Así lo quiso el destino!
En un azar repentino
mi padre quedó arruinado.

Temió además la deshonra,
y cuando morir resuelve,
un anciano le devuelve
fortuna, vida y la honra.
Me amaba con loco afan
aquel anciano, y juré
casarme, y me casaré
con el Marqués de San Juan.

ESTRELLA. Qué buena, qué buena eres!
el cielo te ha de premiar,
porque no es fácil hallar
como tú muchas mujeres.

MARGARITA. Muchas hay, Estrella, sí,
que pagan un beneficio
con el mismo sacrificio
que ahora elogias tanto en mí.
Mas llorando, no te asombres,
que por su mal la mujer,
tarde ó nunca llega á ser
comprendida por los hombres!

ESTRELLA. El Marqués y Leonor.

MARGARITA. Sigilo y mucha prudencia.

ESTRELLA. Tengo miedo en su presencia.

MARGARITA. No abrigues ningun temor.

ESCENA VIII.

DICHOS, LEONOR *y* EL MARQUÉS.

LEONOR. Aquí traigo al perezoso

MARGARITA. *(Recibiéndole con grande alegría.)*
Oh, Marqués!

MARQUÉS. Tarde he venido,
pero disculpen mi falta
atenciones del servicio.

MARGARITA. Nuestra ansiedad recompensa
el gusto de haberos visto.
MARQUÉS. Bien hayan los dulces lábios
que perdonan mi delito,
y otra vez lo cometiera
por ser así recibido.
LEONOR. Galante sois.
MARQUÉS. ¿No he de serlo
si regalan mis oidos
los acentos de tres Gracias
que envidiára Apolo mismo?
LEONOR. Dos, por reflejo, Marqués,
reciben de la otra el brillo,
que donde está Margarita
nosotras poco lucimos.
MARQUÉS. No por cierto; á vos Condesa,
por ingénio peregrino,
por belleza y discrecion,
os admiran y os admiro.
Estrella, su nombre dice
que del cielo al mundo vino,
para iluminar las almas
con su luz y sus hechizos.
De Margarita..... me callo,
y hago bien en no decirlo,
que abrigando yo en mi pecho
afectos desconocidos,
con la nieve de mis canas
es preferible cubrirlos.
MARGARITA. Mas cuando cubre la nieve
tesoros mal escondidos,
es leve manto flotante
que del tesoro da indicios.
Vos guardais en vuestro pecho
como un avaro, escondido

uno inmenso de virtudes
y de sentimientos dignos.
Yo lo conozco, y altiva
á todo el mundo lo digo,
porque sepan que esa plata
más que el oro yo la estimo.

MARQUÉS. *(Tomándola con cariño la mano.)*
Margarita! mi consuelo!

LEONOR. (Hipócrita!)

ESTRELLA. Muy bien dicho.

LEONOR. Vamos al soto ó no vamos?
no estaba ya decidido?

MARQUÉS. Si hemos de salir, cuanto antes,
porque volver necesito
para dar contestacion
á pliegos que he recibido.
Y aunque á Badajoz mañana
marcharemos reunidos,
quiero dejar esta noche
cierto asunto concluido.
La actitud de Portugal
ofrece algunos peligros.
(A Leonor.)
Y cómo sigue la tia?

LEONOR. Achacosa.

MARQUÉS. No la he visto.

LEONOR. En su estancia queda á oscuras;
la luz la ofende muchísimo.
Si el señor Gobernador
(Tomando el brazo al Marqués.)
me dá su apoyo, lo admito.

MARQUÉS. *(Dándole el brazo.)*
De poco sirve ya un viejo.

LEONOR. No es tanto, quien ha vencido
á mancebos de buen porte.

MARQUÉS. A don Félix?.... qué delirio!
algo más que yo valdria.
LEONOR. Pues no lo habeis conocido?....
MARQUÉS. No lo conozco, señora,
ni conocerle es preciso;
me basta que Margarita
se haya por mí decidido.
MARGARITA. Es verdad.
ESTRELLA. (Cuánta nobleza!)
MARGARITA. Y mi decision confirmo.
LEONOR. (*Despechada pero reprimiéndose.*)
Vamos á paseo?....
MARQUÉS. Vamos.
ESTRELLA. Esperad que siento ruido.

ESCENA IX.

DICHOS *é* IGNACIA.

LEONOR. Es Ignacia: que te ocurre?....
IGNACIA. Viene un hombre del molino
diciendo que el señor Conde.....
LEONOR. Vamos qué?....
MARQUÉS. Qué ha sucedido?....
IGNACIA. Que al ir á entrar en la barca
con muchos viajeros, quiso
pasar él solo primero,
por su nobleza y su título.
LEONOR. Y despues?.... acaba pronto!
MARQUÉS. Vamos, bien, y qué ha ocurrido?....
IGNACIA. Parece ser que las gentes
se enfadaron....
LEONOR. Qué suplicio!....
IGNACIA. Le cogieron.....
LEONOR. Y qué?.... dime!....

IGNACIA. Nada, le echaron al rio.
LEONOR. Vírgen Santa!
MARQUÉS. Cómo es eso?
ESTRELLA. Hermano!
MARGARITA. Pobre Jacinto!....
LEONOR. Santo Dios, muerto mi esposo!
IGNACIA. No, señora, que está vivo.
Le sacaron medio ahogado
y está en un lecho tendido.
LEONOR. Ay, que desgracia!....
MARQUÉS. Condesa,
corramos pronto en su auxilio:
tomad mi brazo.
LEONOR. Marchemos!....
(A Margarita y Estrella que se disponen á seguirlos.)
No vengais, os lo suplico,
cuidad á la tia.
MARQUÉS. Vamos.
ESTRELLA. Margarita, qué conflicto!
(Van el Marqués con Leonor por un lado, y Margarita y Estrella juntas por otro.)

ESCENA X.

IGNACIA *sola.*

Válgame Dios qué disgusto
nos ha dado el señor Conde!
Y cuenta, que todavía
nos los ha de dar mayores
por la manía y simpleza
que al pobre señor le come.
Lo tiene bien merecido;
y..... vamos, Dios me perdone,
me alegro del chapuzon

que le han dado aquellos hombres,
para ver si así escarmienta
de ser tan sobrado Conde. (*Váse.*)

ESCENA XI.

DON FÉLIX, DON GONZALO *y* RICO.—DON FÉLIX *con trage de Capitan de las tropas de Felipe V, y* DON GONZALO *con trage de lacayo.*

RICO. (*Precediendo á los otros.*)
Aquí podeis esperar
en tanto que doy mis órdenes.
FÉLIX. Fortuna, en verdad, ha sido
hallar en medio del monte
albergue tan suntuoso
y hospitalidad tan noble:
y si no es indiscrecion,
¿pudiera saber el nombre
del dueño de este palacio
que tan modesto se esconde?....
RICO. Sí por cierto; el señor Duque
de Salinas y de Robles.
FÉLIX. Pues yo quisiera ofrecerle
mis respetos y atenciones.
RICO. El señor Duque marchó
hace dias á la Córte.
FÉLIX. (*Disponiéndose á marchar.*)
No estando en casa.....
RICO. No importa;
yo, señor, tengo la órden
de admitir y agasajar
á cuantos la casa honren;
y las puertas no se cierran
ni de dia ni de noche.

FÉLIX. Magnificencia de grande!

RICO. *(Despidiéndose.)*

Voy á dar mis instrucciones.

FÉLIX. Id en buen hora.

RICO. No tardo.

(Dá algunos pasos para marcharse y vuelve.)

Ya se me olvidaba!.... torpe!....
Señor Capitan, podeis
entrar y salir por donde
mejor os plazca.

FÉLIX. Mil gracias.

RICO. Y por no andar dando voces,
vendré á buscaros aquí.

FÉLIX. Esperaremos; conforme.

RICO. *(Despidiéndose.)*

El cielo os guarde, señor.

GONZALO. Adios anciano.

RICO. Adios jóven. *(Váse Rico.)*

ESCENA XII.

DON FÉLIX *y* GONZALO.

GONZALO. Este Duque de Salinas
vá á ser nuestra Providencia
hasta en su oportuna ausencia:
como yo, tú no imaginas?....

FÉLIX. Ciertamente.

GONZALO. Ir de escapada,
venir de Córdoba huyendo
montes y valles corriendo,
y encontrar esta posada!

(Mirando alrededor.)

Alojamiento de Rey!....
palacio, bosque, jardin!....

FÉLIX. Todo es verdad, pero al fin
nos alcanzará la ley.
GONZALO. Diablo!.... no pienso yo tal.
FÉLIX. Viene torcida mi suerte.
GONZALO. Por qué?.... porque has dado muerte
en un duelo á tu rival?....
peor suerte habria sido
si te hubiese á tí matado!
FÉLIX. Ojalá que traspasado
yo quedase allí tendido!
GONZALO. Jesús mil veces!
FÉLIX. Las penas
en mi alma fin tendrian,
y no me sujetarian
como pesadas cadenas!
GONZALO. Deja tus lamentaciones
para ocasion más propicia,
y á escapar de la justicia
con enredos y ficciones.
Tú pasando por ser yo,
y yo de lacayo tuyo,
con gran fundamento arguyo
que nadie nos conoció.
Esto á los dos está bien;
tú burlas á tus buscones
en posadas y mesones,
y á mí me sirves tambien,
pues que en mi nombre has de hablar
al conde de la Campana
y á doña Estrella su hermana,
debes por mí renunciar.
FÉLIX. No te inquiete ese cuidado,
porque al darte en ello gusto,
á mi condicion me ajusto
de triste y desesperado.

Adoras á una mujer;
con otra debes casarte,
y quieres libre quedarte;
eso es muy fácil de hacer.

GONZALO. Eso de muy fácil, no,
me parece á mi un abismo;
porque renunciar yo mismo.....

FÉLIX. Verás como lo hago yo.

GONZALO. Por eso te lo agradezco.

FÉLIX. Humillar á una mujer
me ha de servir de placer,
porque á todas aborrezco.

GONZALO. No así te ciegue el rencor
que tu razon extravía,
que en el mundo todavía
puedes hallar otro amor.

FÉLIX. Imposible!.... no lo quiero!

GONZALO. No lo podrás resistir.

FÉLIX. Si podré.

GONZALO. Te has de rendir.

FÉLIX. Antes la muerte prefiero.

GONZALO. Amor es vida!

FÉLIX. Es la muerte!

GONZALO. Es alegria!

FÉLIX. Es tristeza!

GONZALO. Es del alma fortaleza.

FÉLIX. Es la flaqueza del fuerte!

GONZALO. Hallarás, Félix, quietud,
horas de ventura y calma,
y has de sentir en el alma
los goces de la virtud.

FÉLIX. Deja Gonzalo, por Dios
tus consejos amistosos,
que son más bien enojosos
al presente entre los dos!....

Por servirte, por sacarte
del enredo de tu boda,
solo mi humor se acomoda
á tomar en esto parte.
Yo te salvaré, mas luego
que haya cumplido contigo,
me toca cumplir conmigo,
y á la justicia me entrego.

GONZALO. Estás dado á Lucifer?....
sabes que te vá la vida?....

FÉLIX. Más que la tengo perdida
ya no la puedo perder.

GONZALO. Tu delirio es insensato!....

FÉLIX. Si es delirio la pasion,
¿cómo han de estar en razon
sentimiento y arrebato?....
Me quita el conocimiento
la fuerza de mi dolor,
y mi desgraciado amor
acrece mi sentimiento.
Pues si tan rudo martirio
del alma se enseñorea,
cómo no quieres que sea
insensato mi delirio?....

GONZALO. Amas de veras, par diez

FÉLIX. Amar has dicho?.... amar yo?
y tu lo presumes?.... no,
amé tan solo una vez;
mas con tan loco furor,
con un amor tan inmenso,
que toda la vida pienso
que gasté yo en ese amor!
Sí, Gonzalo, me han deshecho
el corazon!.... sufro tanto,
qne hasta se ha secado el llanto

en las fuentes de mi pecho!....
Ni ese recurso me queda!
todo, todo lo perdí!
ya no hay lágrimas en mí
con que consolarme pueda!

GONZALO. Tanto un olvido quebranta?....
Dios no permita que Aurora
llegue á engañarme traidora,
porque tu dolor me espanta.

FÉLIX. Pues no confíes, repara
que en la vega más florida
letal vívora escondida
á mordernos se prepara!
El amor correspondido
para el alma es luz del cielo,
pero ¡cuán negro es el velo
con que la cubre el olvido!
Cuando quiere la mujer,
quiere con tanta pasion,
que agota en su corazon
de un golpe todo el querer.
Pero eso muy poco dura
ese cariño vehemente,
y olvida más fácilmente
la que amor eterno jura.
Es volcan su corazon,
que de su fuego latente,
suele brotar de repente
abrasadora erupcion;
dejando luego en memoria
de aquel incendio espantoso,
solo un monton asqueroso
de cenizas y de escoria!
Esta es la mujer, Gonzalo
volcan de misterios lleno!

en el amor ángel bueno,
en el olvido ángel malo!

GONZALO. Porque á tí te han engañado
y tu corazon ha muerto,
no tengas, Félix, por cierto,
que es general el pecado.
Y si lo es, no me prevengas
un horrible despertar,
que más estimo soñar
á que despierto me tengas.
Mi Aurora, niña inocente,
en su colegio encerrada,
del mundo no sabe nada,
no sabe como se miente.
Mi cariño hizo brotar
el suyo dulce apacible
en su corazon sensible,
y no me puede engañar.
Por ella vivo y por ella
quiero romper esta boda,
con que mi familia toda
ligarme pretende á Estrella.
Sé tú bueno y generoso;
con mi nombre habla por mí,
y deberemos á tí
nuestro porvenir dichoso.

FÉLIX. Sí lo haré, querido amigo,
y poco me ha de costar,
que en Estrella he de vengar
lo que otra hiciera conmigo.
La diré lo que la infame
contestaba á mi demanda:
"al corazon no se manda."

GONZALO. Eso, y luego que reclame.
Zanjado queda mañana

en Badajoz este asunto;
llegamos, y hablas al punto
al Conde de la Campana.
Terminado bien ó mal
el negocio, seguiré
contigo y te dejaré
en el mismo Portugal.
Entre tanto sigue oculto
por ignorados caminos,
que el favor de la de Ursinos
te conseguirá el indulto.

FÉLIX. No lo quiero.

GONZALO. Estás demente!
La tarde aquí pasaremos,
y al anochecer saldremos.

FÉLIX. Como gustes.

GONZALO. Pues corriente.
Ahora voy á preguntar
á ese viejo mayordomo
de nuestro buen Duque, cómo
podriamos descansar.
(*Mirando al interior.*)
El cielo aquí nos lo envia,
á la farsa!.... ten cuidado!....
yo á mi papel de criado.

FÉLIX. En mi discrecion confia.

ESCENA XIII.

DICHOS *y* RICO.

RICO. En vuestra busca he venido,
porque el aposento está
aderezado y curioso,

por si quereis descansar.

FÉLIX. De buena gana.

GONZALO. Y en dónde?....

RICO. Para el señor Capitan
he dispuesto un pabellon
que creo le ha de gustar.

FÉLIX. Con poco tengo bastante.

GONZALO. Aunque en la necesidad
mi señor por todo pasa,
es preciso no olvidar
que vive y siempre ha vivido,
con mucha comodidad.

RICO. Ya lo presumo; por eso
he mandado preparar
con todo esmero y cuidado,
el aposento que está
frente al del Gobernador;
igualito al suyo, igual.

FÉLIX. Del Gobernador?.... no entiendo.

RICO. Pues os lo voy á explicar.
Mi noble señor, el Duque,
profesa gran amistad
al señor Gobernador
que vive en la capital.
Viene con mucha frecuencia
por esta tierra á cazar,
y ocupa un gran aposento
que el señor Duque le dá.
Se quieren mucho los dos.

GONZALO. Entonces es natural.

RICO. Pasan largas temporadas
aquí solitos en paz,
como dos padres cartujos;
como dos?... he dicho mal,
como tres, que yo tambien,

soy de la comunidad.

GONZALO. Hola, hola, buena vida!

RICO. Casi de un padre guardian,
porque los Señores son
de una pasta angelical;
me hablan con tanta llaneza!
y hasta les gusta escuchar
los chismecillos y cuentos
de que tengo gran caudal.
En cambio yo les ayudo,
si van á caza, á cazar,
no por el monte, en el plato,
que es demás comodidad.
Si van á pescar, yo en seco,
que es más seguro pescar;
y si pasean á pié,
yo en mi yegua voy detrás.
Cuando comen, yo me como
antes que ellos la mitad;
y si beben, rebebido
mi cuerpo se encuentra ya
de bebida que revive
con una viveza tal,
que el vivo ménos viviente
viviera una eternidad.
De esta manera llevamos
una vida patriarcal.

GONZALO. Señor mayordomo, diga,
y no pudiera yo entrar
en esa órden tan estrecha?....

RICO. Sois todavía un rapaz;
para entrar en esta órden
es necesario contar
muchos años de servicio;
se entra por antigüedad.

FÉLIX. Buen humor gasta.

RICO. Es mejor
reir, señor, que llorar.

FÉLIX. Bien decis.

GONZALO. Y vuestro nombre?....

RICO. Me llaman Rico, no más.

FÉLIX. No entiendo vuestra respuesta,
"os llaman"..... es singular.

RICO. *(Recargando la pronunciacion en la p.)*
Pedro Poco me pusieron
en la pila bautismal,
y tan poco el mundo dióme,
que vine pidiendo pan
por posadas y por pueblos,
para poderlo pasar.
Pero yo puse los puntos
á este puesto principal,
y perdí por fin y postre
mi pobreza pertinaz.

GONZALO. Por lo dicho, no descubro
las razones.....

RICO. Llegarán.
Ya mayordomo, dijeron
que yo empezaba á engordar,
y que tenia en el arca
un enorme capital.
(Volviéndose á Don Félix.)
Calumnias, señor, calumnias;
pocos ahorrillos no más:
y desde entonces me llaman
por el campo y la ciudad,
el tio Rico; y es posible
que llegue yo á ser quizás
el fundador, sin saberlo,
de alguna raza inmortal.

GONZALO. Cuando el rio suena..... vamos,
agua.....

RICO. Ó piedras llevará.

FÉLIX. Y Badajoz de esta casa
no puede mucho distar.

RICO. Seis horitas á buen paso.

FÉLIX. Y quien es la autoridad?....

RICO. El señor Gobernador; no dije?....
vaya! el Marqués de San Juan.

FÉLIX. *(Con espanto.)*
(Mi rival!)

GONZALO. (Dios nos ampare!)

FÉLIX. Y está en la casa?....

RICO. No tal.
se marchó con la Condesa,
pero no debe tardar.

FÉLIX. La Condesa!....

RICO. Sí señor,
una dama principal
que está aquí con su familia.

FÉLIX. Qué familia?.... pronto! hablad!

RICO. La del sobrino del Duque
mi señor.

FÉLIX. *(Impaciente.)* Por Satanás!....

RICO. Del Conde de la campana.

(Gran sorpresa entre los dos. Don Gonzalo se acerca á Don Félix.)

GONZALO. Santos Cielos!

RICO. *(Acudiendo á sostenerle.)*
Qué le dá?....

GONZALO. *(Reponiéndose y disimulando.)*
Tropecé, mas ya pasó.

RICO. Cuidado con tropezar.

(Sigue la agitacion en los dos amigos.)

FÉLIX. Con que todo está dispuesto?....

RICO. Sí señor.

FÉLIX. Vamos allá.

(*A Gonzalo y se hablan aparte.*)

Sígueme. (Qué compromiso!)

GONZALO. Félix, qué casualidad!
Y qué hacemos?....

FÉLIX. No te apures
que Dios nos ayudará:
"audaces fortuna juvat"
vén y arreglemos el plan. (*Vánse.*)

ESCENA XIV.

RICO, *solo.*

Háme dado en la nariz,
y me engaño rara vez,
que el uno y el otro pez
ocultan algun desliz.
Estaremos á la vista,
que á mí con esto me basta:
soy perro de buena casta
y les seguiré la pista.
Deben mediar amoríos,
inocentes picardías.....
las mujeres de estos dias
son!.... como en los tiempos mios.
Sí, no hay duda, aquellos sustos,
tantas sorpresas y gestos.....
mujeres!.... séres funestos,
no nos dais más que disgustos!....

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Sala.—Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA *y* ESTRELLA.

MARGARITA. No te debe dar cuidado.
ESTRELLA. Me impaciento, Margarita,
por su tardanza.
MARGARITA. No es mucha.
ESTRELLA. Es que no estaré tranquila
mientras no vea á mi hermano,
temo.....
MARGARITA. Nada por su vida;
bien el hombre aquel lo dijo
cuando trajo la noticia
del suceso.
ESTRELLA. No descanso.
MARGARITA. En verlo pronto confia.
ESTRELLA. Y pensar que todo ha sido
por prevenir la entrevista
con ese novio de encargo
que á mi pesar me destinan!....
cuán triste suerte me espera
si al casamiento me obligan!....
MARGARITA. Obligarte!.... no lo creo;

puede tal vez que desista
tu hermano, si le confiesas
que tu ventura la cifras
en otro afecto anterior
que tu corazon domina.

ESTRELLA. Ay! no lo espero.

MARGARITA. Más, dime:
en la constancia confias
de Ricardo?.... dónde está?....
cómo no viene y evita
con su presencia esta boda,
y tu afan no tranquiliza?....

ESTRELLA. Ignoro dónde se encuentra.

MARGARITA. Pero Estrella, que eso digas?....

ESTRELLA. Solo sé que más le quiero
cuanto más pasan los dias,
y que aquí dentro del alma
su voz responde á la mia.

MARGARITA. Eso no basta.

ESTRELLA. Sí basta,
que la esperanza me anima,
y la esperanza de verle
alegra toda mi vida.

MARGARITA. Y si otro amor?....

ESTRELLA. Imposible,
muerto hubiera mi alegría;
el corazon no se engaña,
y el mio por él se agita.

MARGARITA. Si tanta fé y esperanza
en tu corazon se anida,
de tu hermano la exigencia
debes resistir.

ESTRELLA. Sí, prima,
fuerzas me dará mi amor.

MARGARITA. Y tu esperanza bendita.

ESCENA II.

DICHAS *é* IGNACIA.

IGNACIA. Vengo con una embajada
para la señora tia.
ESTRELLA. Ignoras que en su aposento
la entrada está prohibida?....
IGNACIA. Ya lo sé, pero es preciso.
MARGARITA. Sufre tanto!
ESTRELLA. Necesita
reposo, mucho silencio.
IGNACIA. Pues vengo con sinfonías
para turbar su descanso?....
es forzoso que la diga
lo que pasa.
MARGARITA. Qué sucede?....
ESTRELLA. Alguna nueva desdicha?....
IGNACIA. Ni desdicha ni ventura;
la cosa más peregrina!....
ESTRELLA. Habla Ignacia!
IGNACIA. Lo diré.....
pero no, quiero yo misma
en persona á la señora.....
ESTRELLA. Pero por qué no te explicas?....
MARGARITA. Tal vez podremos nosotras.....
ESTRELLA. De qué se trata?....
IGNACIA. Qué risa!
ESTRELLA. Ignacia, por Dios!....
IGNACIA. Ya voy,
ya voy!.... calma!....
ESTRELLA. Me atosigas!....
IGNACIA. Es el caso que ha llegado
un caballero, y me envia

á pedir á la señora
que en su presencia le admita;
porque segun él ha dicho
le corre bastante prisa.

ESTRELLA. Y qué pretende?.... quién es?....

IGNACIA. Vamos, parece mentira!

MARGARITA. Acabareis de decirlo?....

IGNACIA. No me aturdan!.... si me gritan
sin decir nada me marcho.

ESTRELLA. No por Dios! conque decias?....

IGNACIA. Que está esperando permiso
para entrar.....

ESTRELLA. Quién?....

IGNACIA. Curiosilla!....
don Gonzalo de Rivera.

MARGARITA. Qué dices?....

ESTRELLA. Virgen Santísima!
aquí Don Gonzalo!

IGNACIA. El mismo.

ESTRELLA. Has oido, Margarita?....

IGNACIA. Un mozo como unas perlas
á quien el Señor bendiga;
con que voy.....

ESTRELLA. (*Pensativa.*) No, no, detente;
mejor será.....

IGNACIA. Vamos, niña.

MARGARITA. Pero qué intentas Estrella?....

ESTRELLA. (Oh, qué idea!) vé en seguida;
dí que pase y aquí espere,
yo se lo diré á la tia.

IGNACIA. Si quedais en eso, bueno.

ESTRELLA. Sí, yo haré que le reciba.

IGNACIA. Voy, que estará ya impaciente
aguardando la noticia.

(*Váse Ignacia.*)

ESCENA III.

MARGARITA *y* ESTRELLA.

MARGARITA. No comprendo tus designios.
ESTRELLA. Ya los sabrás, Margarita;
pretendo, si Dios me ayuda,
poner término á mis cuitas.
Dios me ha inspirado y confio
en la luz que me ilumina.
MARGARITA. Mas la tia.....
ESTRELLA. Justamente
lo ha de hacer todo la tia;
y espero que el caso mio
se arregla en esta entrevista.
MARGARITA. Piensas tal vez con astucia
en tu favor prevenirla?....
ESTRELLA. Perdona que por ahora
mis proyectos no te diga.
Sepáremonos, que puede
venir Rivera..... De prisa.
(*Al separarse.*)
Mi ventura ó mi desgracia
tal vez pronto se decida.
(*Váse Margarita, izquierda.*)

ESCENA IV.

ESTRELLA, *sola.*

No me abandones, Dios mio,
un amor puro me guia,
y en deshacer esta boda
todo mi empeño se cifra.

Justicia para mi causa
te pido, Señor, justicia.
Siento ruido..... es don Gonzalo;
valor y que Dios me asista.
(*Váse Estrella.*)

ESCENA V.

DON FÉLIX *é* IGNACIA.

IGNACIA. Por aquí, noble señor.
FÉLIX. Con que en esta sala espero?....
IGNACIA. Sí por cierto, caballero.
FÉLIX. Gracias por vuestro favor.
IGNACIA. Gracias?.... (pocas no tiene,
que es bien gentil el galan.
Ay, casi impulsos me dan!....
pero el pudor me contiene.)
FÉLIX. Decíais algo?....
IGNACIA. Yo no.
(Cuando veo un mozo así,
me acuerdo de lo que fuí!
cómo ha de ser, ya pasó!)
FÉLIX. No vais á dar el aviso?....
IGNACIA. No os impacienteis, que ahora
aquí saldrá mi señora.
(*Al marcharse.*)
(Es el mancebo un Narciso.)
(*Váse.*)

ESCENA VI.

DON FÉLIX.

De mi sorpresa no he vuelto!
aquí los condes tambien

cuando creimos!.... y bien,
el problema está resuelto.
Y mejor, por vida mia,
de lo que era de esperar,
porque así podré encontrar
más indulgencia en la tia.
Y feliz si lo consigo:
otro quizás en mi caso
hallara arriesgado el paso
que á dar voy por un amigo:
más yo tranquilo y sereno
todo lo haré por Gonzalo,
porque lejos de ser malo
el paso que doy, es bueno.
No me arguye la conciencia;
que este servicio, en verdad,
es obra de caridad
que ampara la Providencia.

ESCENA VII.

DON FÉLIX Y ESTRELLA, *disfrazada de vieja con anteojos de color oscuro.*

FÉLIX. Ah!.... Señora!....
ESTRELLA. (*Fingiendo la voz.*) Caballero!
FÉLIX. (No sé por dónde empezar.)
El paso que vengo á dar
que me perdoneis espero.
ESTRELLA. Podeis hablar sin zozobra.
(*Se sientan.*)
FÉLIX. Por tanta bondad honrado
y exento ya de cuidado,
su aliento el pecho recobra.

Creo que tengo el honor
de hablar con doña.....

ESTRELLA. *(Levantándose y haciendo una reverencia con mucha prosopopeya.)*

Justina
de Quincoces, Mas y Encina,
servidora.

FÉLIX. *(Contestando con otra reverencia, vuelven en seguida á sentarse.)*

Servidor!

ESTRELLA. Y vos sereis?....

FÉLIX. Sí señora,
don Gonzalo de Rivera,
que vuestro mandato espera.

(Levantándose y haciendo otra reverencia á que contesta Estrella.)

Servidor.

ESTRELLA. Muy servidora!

(Vuelven á sentarse.)

(El capitan es gallardo.)

FÉLIX. (Ay, qué vieja.)

ESTRELLA. (Es muy cortés.)

FÉLIX. (Es horrible.)

ESTRELLA. (Galan es,
pero vale más Ricardo.)

FÉLIX. El asunto que me trae
y á veros me determina.....

ESTRELLA. Ya, será el de mi sobrina.....
de su peso ello se cae.
Pues no me alegro yo poco
de que á verme hayais venido;
y el haberos conocido
no me pesa á mí tampoco.

FÉLIX. (Ella misma me da pié!)
Señora, tanta bondad!

ESTRELLA. Señor don Gonzalo hablad,
que yo tambien hablaré.

FÉLIX. (Herrar ó quitar el banco!)
Yo, señora, sentiria
encjaros á fé mia,
pero voy á ser muy franco.
Es doña Estrella un portento
segun dicen, de hermosura,
discrecion y donosura,
y de gran merecimiento.
Y en eso bien se adivina
que la toca por herencia,
á juzgar por la excelencia
que hallo en vos, doña Justina.....

(Se levantan y saludan y luego se sientan.)

ESTRELLA. De Quincoces..... servidora!....

FÉLIX. Servidor!.... pues prosiguiendo;
antes de la boda entiendo
que hablarse debe, señora.
Un matrimonio en proyecto
ofrece riesgos sin tino.

(Empiezan á quitarse uno á otro la palabra, completando los pensamientos como indica el diálogo.)

ESTRELLA. Es á veces desatino.

FÉLIX. Y es desatino en efecto,
sin conocerse.....

ESTRELLA. Y tratarse.....

FÉLIX. La familia solo atenta.....

ESTRELLA. A las ventajas.....

FÉLIX. No cuenta.....

ESTRELLA. Con que ha podido engañarse.

FÉLIX. Tal vez el tiempo declara
entre las dos voluntades.....

ESTRELLA. Algunas dificultades.....

FÉLIX. En que antes no se repara.
ESTRELLA. (Ay qué bien!—qué pico de oro!)
FÉLIX. Alguna antigua aficion.....
ESTRELLA. Oculta en el corazon.....
FÉLIX. (Esta vieja es un tesoro!)
ESTRELLA. En fin, á veces se ignora.....
FÉLIX. La pasion que nos domina;
no es verdad doña Justina?....

(Vuelven á levantarse y hacen las mismas reverencias.)

ESTRELLA. De Quincoces..... servidora!
FÉLIX. Servidor!.... con mi franqueza
os sentiria ofender,
pero yo cumplo un deber
de honrosa delicadeza.
A deciros, en fin, vengo,
hablando en términos claros
por más que tema enojaros,
que amor á Estrella no tengo.
ESTRELLA. (Bendita sea tu boca!)
Pues vos sabeis algo de ella?....
FÉLIX. Solo sé que no amo á Estrella
y no es la razon tan poca.
Y pues no está aquí su hermano
á quien hablar yo queria,
digo á su señora tia,
que yo renuncio á su mano.

(Se levantan.)

ESTRELLA. Dadme Rivera la vuestra
de alianza en testimonio,
pues se rompe el matrimonio
que era la desgracia nuestra.

(Se quita el disfraz.)

Yo soy Estrella.
FÉLIX. Qué veo!....

ESTRELLA. Don Gonzalo, la verdad;
y este mi ardid perdonad
pues se cumplió mi deseo.
Yo tampoco os amo á vos
y esta boda era mi muerte,
bendigamos á la suerte
por vernos libres los dos.

FÉLIX. Qué ventura!....

ESTRELLA. Mi disfraz
bien por cierto me ha servido,
pues con él he conseguido
para el alma dicha y paz.

FÉLIX. Os debo una confianza.

ESTRELLA. *(Aturdida por el contento no deja hablar á don Félix.)*
Saberla no necesito.

FÉLIX. Con ella un peso me quito.

ESTRELLA. Hoy renace mi esperanza.
Ello todo podrá ser
que vuestro pecho se inflama.....

FÉLIX. Escuchad!

ESTRELLA. Por otra dama,
pues feliz podéisla hacer.

FÉLIX. Yo.....

ESTRELLA. Loca de alegría
publicaré mi contento.

FÉLIX. Es otro.....

ESTRELLA. *(Llamando en el cuarto opuesto.)*
Sal al momento.

FÉLIX. Estrella!....

ESTRELLA. Ven, prima mia.

ESCENA VIII.

DICHOS *y* MARGARITA.

(Se muestran muy sorprendidos al verse Félix y Margarita, y durante esta escena permanecen estupefactos, contrastando con el aturdimiento y gozo de Estrella, que debe estar en contínua movilidad.)

MARGARITA. (Cielos!)
FÉLIX. (Ella!)
ESTRELLA. Margarita
dame albricias; no me caso.
No me escuchas?.... Es acaso
la duda lo que te agita?....
MARGARITA. Pero cómo?....
ESTRELLA. Te sorprendes?....
Rivera, que vés aquí.....
MARGARITA. Rivera?....
ESTRELLA. Rivera, sí,
no me ama, lo comprendes?
FÉLIX. (Qué tormento!)
MARGARITA. (Es un arcano!)
ESTRELLA. No me quiere, no me quiere:
por otra mujer se muere
y ha renunciado mi mano.
FÉLIX. Yo no he dicho tal, Estrella;
(Con intencion, mirando á Margarita.)
no amo á nadie.
MARGARITA. Qué osadía!
ESTRELLA. Estoy loca de alegría.
MARGARITA. (Su vista mis lábios sella!)
(Se oyen rumores dentro.)
ESTRELLA. Siento pasos.....
FÉLIX. (Dios eterno!)

ESTRELLA. *(Despues de haber mirado por el fondo.)*
Mi hermano vuelve.
MARGARITA. (Oh desdicha!)
ESTRELLA. Corro á expresarle mi dicha.
FÉLIX. (Tengo en el alma un infierno!)
ESTRELLA. Solos os dejo á los dos.
(A Félix.)
Contadla todo.
MARGARITA. Detente.
ESTRELLA. Que te cuente, que te cuente;
un abrazo, adios, adios.
(Váse precipitada por la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

DON FÉLIX *y* MARGARITA.

MARGARITA. *(Sobresaltada y altiva.)*
Me explicareis, caballero,
qué indica vuestra presencia?....
FÉLIX. Sin duda la Providencia
así lo dispuso; pero
no temais que turbe airado
con una venganza justa,
la conciencia que os asusta
al ver al hombre ultrajado.
MARGARITA. No teneis ningun derecho
para tal acusacion;
ya os expliqué la razon,
y estar debeis satisfecho.
Qué os ha conducido aquí?....
qué teneis que ver conmigo?....
FÉLIX. Vengo á servir á un amigo,
y ya mi deuda cumplí.
Pero si yo imaginara

que aquí encontraros pudiera,
traidor á mi amigo fuera
y en esta casa no entrara.
Mil veces no, que este yugo
gustoso no me impondria,
porque no busca, á fé mia,
la víctima á su verdugo.

MARGARITA. Salid!

FÉLIX. Al punto saldré,
reprimid tanta fiereza.

MARGARITA. Oiros más es flaqueza,
ó si nó voces daré.

FÉLIX. Así me ahorrais el camino
de entregarme á la justicia,
que es lo que el alma codicia
para cumplir mi destino.

MARGARITA. *(Muy interesada y temerosa.)*
Qué decís! (se arde mi frente;
á mi pesar tiemblo y dudo!)

FÉLIX. Llamad, que yo estaré mudo,
impasible..... indiferente.

MARGARITA. Esa frialdad me aterra!
don Félix, por Dios, hablad!

FÉLIX. Nunca!

MARGARITA. Decid!.... escuchad!....
(Se oye ruido fuera.)
qué misterio aquí se encierra?....
(Con gran interés y precipitada.)
viene gente!.... una palabra!....

FÉLIX. Ni una sola, fué mi suerte;
tranquilo espero la muerte.

MARGARITA. *(Insistiendo con la accion y suplicando.)*
Antes que la puerta se abra.

FÉLIX. *(Rechazándola y con amarga decision.)*
Inútil es vuestro ruego,

que aquí me deben de ver
(Con firmeza.)
y aquí me deben prender.

MARGARITA. Oh, silencio! *(En voz baja con interés.)*
venid luego.

FÉLIX. Es un sueño?.... volveré.

MARGARITA. Partid, partid en seguida.

FÉLIX. *(Con alegría antes de marcharse.)*
(Debo conservar mi vida,
oh, yo la conservaré.)

ESCENA X.

FÉLIX, MARGARITA, LEONOR, *y poco despues* EL MARQUÉS.

(Al marcharse Don Félix tropieza con Leonor, deteniéndose un momento sorprendido, y al dirigirse á la puerta del centro se encuentra con el Marqués, á quien saluda y se retira. Este movimiento debe hacerse sin gran precipitacion para dar tiempo á verse todos los personages y para hacer las respectivas exclamaciones.)

FÉLIX. Leonor!

LEONOR. Don Félix!

MARGARITA. *(A Leonor.)* Prima,
espera para juzgarme
á que te explique despues.....

LEONOR. *(A Félix.)*
Vos aquí!

FÉLIX. (Terrible lance!)
(Al volverse tropieza con el Marqués, á quien saluda.)
Caballero!....

MARQUÉS. *(Contestando.)* Caballero!....

MARGARITA. *(A Leonor, suplicándola con interés.)*
(Calla prima!)

FÉLIX. (*Despidiéndose.*) El cielo os guarde.
LEONOR. Marqués de San Juan!
FÉLIX. (*Casi en la puerta.*) (Qué oigo!)
MARQUÉS. Condesa?....
FÉLIX. (*Al salir con resolucion.*)
(Mi amor me salve!)
(*Váse.*)

ESCENA XI.

DICHOS *ménos* DON FÉLIX.

(*Durante esta escena expresará Leonor un marcado sarcasmo é intencion vengativa, y Margarita una grande inquietud. Al final de la escena representan ambas terror y cuidadoso interés, abiertamente Leonor, y disimulando Margarita.*)

LEONOR. (*Al Marqués.*)
Habeis visto á ese oficial?....
MARQUÉS. Sí por cierto, y de buen talle.
LEONOR. Sabeis quién es?....
MARGARITA. (*Con rapidez.*) Don Gonzalo
de Rivera.
LEONOR. (*Muy sorprendida y mirando á Margarita.*)
El?....
MARGARITA. Há un instante
á decir á Estrella vino,
que renunciaba al enlace
proyectado, por razones....
LEONOR. Que deben ser respetables.
MARGARITA. Y como Estrella tampoco
era gustosa..... ya sabes!....
entrambos han convenido.....
MARQUÉS. En que no deben casarse,
es natural, y yo encuentro
muy justo que no se casen.

LEONOR. (Qué intriga es esta Dios mio?....)
(yo procuraré vengarme!....)
MARQUÉS. Es el matrimonio un lazo
que no puede desatarse,
y para llevarlo bien
es preciso no apretarle.
Deben estar al formarlo
conformes las voluntades,
que si ceden ó se apartan
con tensiones desiguales,
el lazo es dogal entonces
con que ambos pueden ahogarse.
Por eso aplaudo en Rivera
su franqueza en este trance,
y encuentro en Estrella digna
la manera de portarse.
MARGARITA. (Dudará?....)
LEONOR. (Me alude acaso?....)
MARGARITA. Decís muy bien.
LEONOR. No es tan fácil
hacerlo como decirlo.
MARQUÉS. Pues entonces no se hace.
LEONOR. Hay en la vida ocasiones.....
MARQUÉS. Que procuran evitarse.
MARGARITA. *(Placentera y lisongeando al Marqués.)*
Es verdad, el matrimonio
no debe aceptarlo nadie
á la fuerza, es acto libre.
LEONOR. (De mí pretende burlarse?.....)
Por eso tú, Margarita.....
MARQUÉS. De Margarita no se hable;
al concederme su mano,
no solicito que me ame.....
LEONOR. Cómo no?....
MARQUÉS. Con ese amor

que solo en las almas arde,
cuando la razon se pierde
en las rudas tempestades
de los años juveniles,
deshechas luego en el aire.
No es verdad mi Margarita?....

(*Con mucha ternura.*)

Vuestro cariño es de un ángel,
que á la nieve de mis años
dá calor templado y suave,
y ha de hacerme andar la vida
con paso tranquilo y fácil.
Así tambien yo lo siento
dentro del pecho elevarse,
dulcemente y poco á poco,
sin que el esfuerzo me canse,
como vá subiendo y crece
al calor del sol que nace,
el lirio doblado y mustio
al declinar de la tarde.
Y así queriéndonos siempre
sin zozobras ni pesares,
nuestra vida será un lago
que nuestras almas retrate.

MARGARITA. En ese espejo me miro
cuando pienso en nuestro enlace,
y feliz me considero,

MARQUÉS. Oh! no me cambio por nadie!
dispensad, bella Condesa,
si con mis debilidades,
un punto de la atencion
que mereceis me distrage.

LEONOR. Os escuchaba con gusto,
fingiéndome yo el contraste
de esa tranquila existencia,

con la que hiciera al casarse
Margarita con don Félix,
de apasionado carácter.
Prima mia, y á propósito,
no es verdad que se dá un aire
á don Félix, don Gonzalo
que ha salido poco hace?....

MARGARITA. *(Aterrada y como reprendiendo á su prima.)*
(Leonor!....) *(Sobreponiéndose.)*
yo no lo encuentro.

LEONOR. Yo sí lo encuentro y bastante.
Si el Marqués lo conociera,
podria decir de parte
de quien está la razon.

MARQUÉS. Mi opinion aquí no cabe;
no le conozco y me alegro
hoy más que nunca.

MARGARITA. (Qué infame!....)

MARQUÉS. Pues de haberle conocido,
tendria un pesar muy grande
por la suerte que le espera.

LEONOR. Corre algun riesgo?....

MARQUÉS. Muy grave;
está condenado á muerte.

(Gran sensacion en las dos, que instintivamente se aprietan las manos.)

LEONOR. A muerte!

MARGARITA. A muerte!

MARQUÉS. En un lance
ha matado á su contrario,
y es la ley inexorable.
Orden tengo de prenderle.

LEONOR. *(Ya muy interesada.)*
Pero vos aunque lo hallaseis?....

MARQUÉS. Yo lo sentiria, pero

la orden es terminante;
en el punto en que lo encuentren.....

LEONOR. (*Con ansiedad.*)
El qué?....

MARQUÉS. Debe ejecutarse
la sentencia.

MARGARITA. No, callad!

LEONOR. Hariais correr su sangre?....

MARQUÉS. Con dolor, pero lo haria.

LEONOR. Qué horror!

MARGARITA. (Virgen, salvadle!....)

MARQUÉS. Mas veo que la noticia,
que pocos por cierto saben,
ha nublado el regocijo
que habia en vuestros semblantes.
y os dejo. (*Al marcharse.*)
Pedid á Dios,
para que pueda salvarse,
que yo á don Félix no encuentre.
Señoras, que el cielo os guarde.
(*Váse.*)

ESCENA XII.

MARGARITA Y LEONOR.

(*Aterradas las dos y mirándose.*)

MARGARITA. A muerte! ya lo has oido!....

LEONOR. A muerte! horrible sentencia!....
y el más pequeño descuido.....

MARGARITA. Tu vengativa imprudencia
por poco no le ha perdido!

LEONOR. Perdóname, Margarita,
estuve imprudente, sí,

pero en mi alma se agita
sed de venganza maldita,
sin darme cuenta de mí.

MARGARITA. Y por qué es esa venganza?....
daño alguno te hemos hecho?....

LEONOR. Me domina cruel despecho,
porque arrancó la esperanza
para siempre de mi pecho!
Sí, Margarita, me ciega
nube de fuego los ojos
de acerbo llanto ya rojos,
que nunca el alma sosiega
al recordar mis enojos.
Tú le amaste y él te amó;
tú vives con el recuerdo
de lo que el alma gozó,
en tanto que yo me pierdo
con lo que el alma sufrió.
Tú no conoces la pena
de amar y no ser amada,
ni cuánto el alma envenena
presenciar la dicha ajena
y sentirse despreciada!
El bien que anhelaba muerto;
el bien para tí creciente;
y solo encontrar de cierto
para mí, don Félix yerto,
para tí, de fuego ardiente!
Con mi pasion me moria;
y su desden me mataba,
y angustiada noche y dia,
el llanto que devoraba
mi corazon consumia!
Quiso vencer mi razon
tan horrible padecer,

y al fin lo pude vencer;
yo sofoqué mi pasion
para solo aborrecer.
Un muro puse ante mí
valladar del sentimiento,
y al Conde mi mano dí;
y encontré en el casamiento
la calma que presumí.
A tu vista se enconaba
mi casi cerrada herida,
y era mi dicha colmada,
no verte con él casada
y verte al Marqués unida.
De Calderon la presencia
juzgándola en tu favor,
ha despertado el rencor
adormecido en su ausencia,
y ha irritado mi dolor.
Más al ver su triste suerte,
en mí se acaban los celos
y ceso de aborrecerte;
unamos nuestros desvelos
salvándole de la muerte!

MARGARITA. (*Muy conmovida y cariñosa.*)

Ay, Leonor, Leonor,
en mis brazos, sí, te acoge
con tu desgraciado amor;
no temas, no, que deshoje
las flores de tu dolor!
Sí, comprendo tu amargura;
te compadezco y te admiro,
al saber que en tu retiro
un soplo de mi ventura
te arrancaba á tí un suspiro.
Ven á mis brazos, querida,

ciérrate bien á mi pecho;
yo tambien tengo una herida
que el corazon me ha deshecho
ay! para toda mi vida.
Yo amaba á don Félix; le amo
con todo mi corazon,
mas aunque por él me inflamo,
me impuse una obligacion,
y mi obligacion reclamo.
He prometido casarme
por deber y gratitud
y sabré sacrificarme,
siendo escudo mi virtud
que sepa de mí librarme.
Pero yo, cual tú, no puedo
disfrazar mi sobresalto;
que su suerte me dá miedo;
y á mi honor en nada falto,
si á la compasion yo cedo.
Leonor, ay, sí, corramos,
corramos pronto las dos;
pues que al honor no faltamos,
vamos á salvarle.

LEONOR. Vamos.

MARGARITA. Y que nos proteja Dios.

(Vánse.)

ESCENA XIII.

ESTRELLA *y* RICO *salen por la derecha.*

ESTRELLA. Esta es mucha tiranía!
empeñarse en una boda
que no nos place á los dos!

RICO. El Conde no se conforma

hasta ver si á la familia
de don Gonzalo acomoda.....

ESTRELLA. Basta nuestra voluntad.

RICO. Ya lo creo, basta y sobra.
Doña Estrella, no se apure
y deje rodar la bola,
vereis cómo le convence
luego tal vez la señora.

ESTRELLA. La Condesa?.... mi cuñada?....
será la que más se oponga;
si parece que tan solo
en mi tormento se goza!

RICO. (El cariño es fraternal!
es mujer y no me choca.)

ESTRELLA. Vé á buscar á Margarita,
porque en ella, en ella sola
espero hallar el alivio
de mis penas y congojas.
Tú por el jardin, y yo
por su aposento. Estoy loca!

(Váse.)

ESCENA XIV.

RICO.

Qué divertido es el mundo!
esta niña rabia y llora
porque la dan un marido;
al paso que rabian otras
porque no las dan, ni encuentran
ninguno; siga la broma.
Dichoso mil veces yo
que me rio de estas cosas.
Válgame Dios con la casa!

los sucesos no se agotan:
forasteros repentinos,
bodas en proyecto; bodas
deshechas, y luego el Conde
todavía con la ropa
del molinero, y vendada
la cabeza medio rota.....
hecho una lástima, vamos,
toma tu condado, toma!
Allá se las hayan todos
porque á mí nada me importa.

ESCENA XV.

RICO *y* GONZALO *con un ramo de flores.*

GONZALO. Dios le guarde al señor Rico.
RICO. Y al mancebo tambien. Hola!
con flores y todo, bueno.
GONZALO. Mi señor, esta memoria
á doña Estrella dedica,
y la traigo yo en persona.
(Así podré conocerla.)
RICO. A doña Estrella?..... pues oiga,
no se ha concluido todo?....
GONZALO. Por lo mismo quiere ahora
mostrarse fino y cortés,
pues de galante blasona.
RICO. Ya lo entiendo. (No me engañas,
esto huele á trapisonda.)
Pues os dejo. Adios; cumplid
vuestra comision honrosa.

ESCENA XVI.

DON GONZALO.

Con pretexto de este ramo,
voy á conocer la joya,
que mucho más que su nombre,
ha de brillar en mi historia.
No quererme! por tal rasgo
el alma casi la adora.
Alguien viene, será ella?....
(Mirándo hácia la derecha.)
el corazon me retoza.

ESCENA XVII.

DON GONZALO *y* ESTRELLA.

GONZALO. Qué ven mis ojos? yo dudo.
Aurora, Aurora?....
ESTRELLA. Ricardo!
GONZALO. Pero qué es esto Dios mio?....
Es verdad?.... estoy soñando?....
(Con alegría yendo uno á otro.)
Aurora!
ESTRELLA. No soy Aurora;
soy Estrella.
GONZALO. Tú?.... mi encanto?....
suprema felicidad!....
Estrella, soy don Gonzalo
de Rivera.
ESTRELLA. *(Con extremado gozo.)*
Tú Rivera?....

que no me mate un engaño!....
Tú Rivera?.... pero cómo?....

GONZALO. Me conociste Ricardo!....
para burlar de mis jefes
un rigoroso mandato.
Nos vedaban al convento.....
á tu colegio acercarnos,
para que nadie pudiese
con galanteos profanos
turbar de las educandas
el silencio y el recato.
Una imprudencia, un descuido,
podia costarnos caro
á los dos; variando el nombre
difícil era probarlo.
Para amarte con pasion
como yo te amaba y te amo,
con cualquier nombre bastaba.
Perdona Estrella mi engaño.

ESTRELLA. Te perdono; y cómo no!....
si yo tambien te he engañado
por razones parecidas?....
La severidad del claustro,
la exquisita vigilancia,
los castigos extremados
que las madres imponian
por un chichisveo incauto,
en mí despertó la idea
de amar con nombre cambiado.
Ya vés tú si te perdono.

GONZALO. Pues nos perdonamos ambos,
Aurora, Estrella, mi vida,
los enredos acabaron.

ESTRELLA. Se acabaron?.... más que nunca
los veo yo complicados.

Cómo un Rivera supuesto
ha renunciado mi mano?....
Cómo despues de aceptar
mi negativa deshago?.....

GONZALO. Pues retira su renuncia
nuevamente don Gonzalo,
doña Estrella muy gustosa
consiente en darle su mano.

ESTRELLA. Y cómo á mi casa llegas
con un traje de lacayo?....

GONZALO. Despues todo lo sabras,
ahora seria arriesgado;
yo desharé este embolismo
cuando un amigo esté en salvo.
Hoy solo puedo decirte
Estrella mia, que te amo.

ESTRELLA. *(Ofendida.)*
Si un amigo es lo primero
y de juego sirvo á entrambos,
sabiéndolo ya, no juega
conmigo nadie; y me marcho.

(Desde este momento se aviva el diálogo, queriéndose marchar Estrella y deteniéndola Gonzalo.)

GONZALO. Por Dios, Estrella!....

ESTRELLA. El amigo
quizás estará esperando.

GONZALO. Oye, escucha, es un misterio,
Estrella, yo te idolatro.

ESTRELLA. Aparta!....

GONZALO. Mi vida es tuya.
(Se arrodilla y la toma la mano.)
Oh! de aquí no me levanto
sino juras ser mi esposa
y tu perdon yo no alcanzo.

ESTRELLA. Quita, cesa!

GONZALO. *(Insistiendo con calor y deteniéndola.)*

Nó, por Dios!....

(En este momento sale el Conde de su cuarto. Estrella al verle se desprende de Gonzalo y se marcha corriendo.)

ESCENA XVIII.

DON GONZALO *y el* CONDE *con trage humilde del pueblo y vendada la cabeza.*

CONDE. Cómo se entiende?.... qué escándalo
es este?....

ESTRELLA. *(Viendo al Conde y huyendo.)*

Cielos!....

GONZALO. *(Queriendo detenerla se levanta.)*

Estrella!....

(Volviéndose al Conde y con desden.

A mí con voces?.... despacio,
que tengo yo malos humos.

CONDE. Qué hacíais arrodillado?....
qué buscais?.... en fin, quién sois?....

GONZALO. El tono un poco más bajo,
ó vuestro negro turbante
con la cabeza os aplasto.

CONDE. *(Asustado.)*

Cómo! sabeis quién soy yo
y con quién estais hablando?....

GONZALO. Con algun paje de..... escoba
lo ménos; qué estrafalario!

CONDE. Hablais con el mismo Conde
de la Campana.

GONZALO. *(Aturdido y disculpándose.)*

Dios Santo!....

vos el Conde?.... perdonad!....

CONDE. Habeis á un Conde ultrajado;
habráse visto insolente!....
haré que os echen á palos.

(Furioso dando voces se marcha.)

A ver Lorenzo, tio Rico!....
ahora llevareis el pago.

(Váse.)

GONZALO. Vaya un lance, Dios eterno!
y yo por dónde me escapo?....

ESCENA XIX.

DON GONZALO, MARGARITA *y* LEONOR, *que llegan por distintos lados.*

GONZALO. *(Vacilando vá de una parte á otra.)*
Por aquí..... no, por allí....

MARGARITA. A dónde vais?....

LEONOR. Qué ha pasado?....
qué voces?....

GONZALO. *(Confuso.)* Señoras, yo.....

LEONOR. Mi esposo pidiendo amparo!....

GONZALO. Luego vos sois la Condesa?....

LEONOR. La misma.

GONZALO. *(Suplicante.)*
Soy el criado
de don Gonzalo.

MARGARITA. Y LEONOR. *(Con interés.)* Dios mio!

GONZALO. Que vine á traer un ramo.....

LEONOR. *(Dándole confianza y bajando la voz. Margarita lo mismo.)*
De don Félix?....

GONZALO. Qué, sabeis?....

MARGARITA. Todo.

GONZALO. *(Con satisfaccion.)*

Pues yo soy Gonzalo,
el verdadero Rivera.

LEONOR. Callad por Dios; yo me encargo.....

MARGARITA. Y yo.

LEONOR. De arreglarlo todo.

GONZALO. *(Arrodillándose á los piés de Leonor.)*

Gracias mil!.... y en vuestra mano.....

(Se la toma y la besa..... en cuyo momento llega el Conde.)

ESCENA XX Y FINAL.

DICHOS, EL CONDE, FÉLIX, EL MARQUÉS *y* RICO.

CONDE. *(Muy sorprendido y furioso.)*

A la Condesa tambien?....
Zapatero sois acaso?....
(Volviéndose á Rico.)
echadle fuera de aquí.

LEONOR. *(Tomándole de un brazo y aparte.)*

Vén, no seas insensato.

FÉLIX. *(Entrando precipitadamente.)*

Señoras!....

CONDE. *(Viéndole y corriendo á abrazarle.)*

Señor don Félix
de Calderon!.... un abrazo.

FÉLIX. *(Con sorpresa y disgusto.)*

(Jacinto, cielos!)

MARQUÉS. *(Llegando en este momento.)*

Qué pasa?...

LEONOR. *(Con rapidez al Marqués queriendo salvar la situacion.)*

El Conde se ha puesto malo.

CONDE. Yo?.... no.

MARQUÉS. De veras?....

LEONOR. *(Al Conde.)* (Callad!)

(Al Marqués.)

el golpe le ha trastornado
y confunde las personas;
me temo algun arrebato.

MARQUÉS. El reposo le hará bien.

LEONOR. Sí, vamos adentro, vamos.

(Váse llevándose al Conde.)

MARGARITA. (Que Dios me ayude.)

(Váse.)

FÉLIX. Valor!....

MARQUÉS. *(Despues de una pausa, aludiendo al Conde.)*

Imbécil!....

RICO. *(Adelantándose al proscenio y despues de mirar alrededor.)*

No veo claro!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

ESTRELLA *é* IGNACIA.

IGNACIA. Mucho dure y bien parezca.
ESTRELLA. Es que lo quiero y me quiere;
Gonzalo por mí se muere;
no es justo que yo padezca?....
No he de estar con inquietud
viendo que nos separamos,
cuando tanto nos amamos?....
IGNACIA. Cosas de la juventud!....
vaya, bueno, no haya riña,
descuida, vendré á avisar.
ESTRELLA. No se te vaya á olvidar.
IGNACIA. No seas tan terca, niña.
ESTRELLA. Cuando adviertas movimiento
de entrar y salir.....
IGNACIA. No falto.
ESTRELLA. Vienes corriendo de un salto.....
IGNACIA. Yo de un salto?.... sí, al momento:
facilillo es que yo salga
de mi compás y mi paso.

ESTRELLA. Con tu pesadez me abraso.
IGNACIA. Piensas que soy una galga?....
ESTRELLA. Si tuvieras tú mis años!....
IGNACIA. Vaya si los tengo!.... y más.
ESTRELLA. Díme Ignacia, subirás?....
IGNACIA. Despacito los peldaños.
ESTRELLA. Yo le quiero despedir
y por lo tanto es preciso
que me traigas el aviso
de cuando piensen partir.
IGNACIA. Y por qué tanta pamema,
si parece que él lo toma
así, por via de broma,
al ménos con mucha flema?....
Si está tan enamorado,
si os abrasa tanto amor,
no fuera mucho mejor
que partiera ya casado?....
ESTRELLA. Por ahora no puede ser,
con un amigo leal
ha de ir á Portugal.
IGNACIA. Pues no le vuelves á ver.
ESTRELLA. Ignacia, estás en tu juicio?....
no volver!....
IGNACIA. Puede que no;
el Marqués aseguró
que anda allí gran rebullicio;
que vienen los portugueses
contra España haciendo guerra,
y han de entrar en nuestra tierra
por cuenta de los ingleses.
ESTRELLA. Tal nueva supiste, Ignacia?
IGNACIA. Bien clarito lo entendí.
ESTRELLA. Cielos, sin salir de aquí
tenemos otra desgracia!....

IGNACIA. Pero en fin, en qué quedamos,
te vengo á avisar ó no?....

ESTRELLA. No..... sí..... mira..... qué se yo?....
luego.....

IGNACIA. Medrados estamos.

ESTRELLA. *(Pensativa y para sí.)*
(Las advertiré primero
el peligro.)

IGNACIA. Qué decides?....

ESTRELLA. Vamos, sí, no te descuides,
en esta sala te espero. *(Váse.)*

ESCENA II.

IGNACIA.

Ahora sale la chiquilla
con que el novio la ha gustado,
y los dos se han arreglado;
válgame Dios que polilla!
Bien hayan mis navidades
que me dan calma y aplomo:
yo no comprendo cómo
se arman estas tempestades.
No hé de salir de mi paso;
si la casa se hunde, bueno,
porque del cuidado ajeno
maldito si yo hago caso. *(Váse.)*

ESCENA III.

ESTRELLA *y* MARGARITA.

ESTRELLA. Ya ves tú si es compromiso;
advertírselo debemos,

y todavía tenemos
tiempo de darles aviso.

MARGARITA. Dices bien, con Leonor
es preciso convenir.....

ESTRELLA. Yo se lo voy á decir.

MARGARITA. Me parece lo mejor.
Huyan, sí, de esta morada,
y que se alejen cuanto antes;
una vez de aquí distantes
no deben temer ya nada.
Evitemos que San Juan
descubra á Félix, y aun temo
que llegar puede ese extremo
si muy pronto no se van.
Porque despues que Jacinto
casi en su misma presencia
cometió aquella imprudencia.....

ESTRELLA. Mi hermano tiene un instinto!....
Pero ya lo sabe todo
y en protegernos está;
tal vez él mismo será
quien les diga el mejor modo
de evadirse.

ESCENA IV.

DICHAS *y* LEONOR.

MARGARITA. Leonor,
estamos en grave apuro.

LEONOR. Qué sucede?....

ESTRELLA. Un nuevo lance!

LEONOR. Qué causa vuestro disgusto?....

MARGARITA. A Portugal no es posible
ya que partan.

LEONOR. Lo presumo.
MARGARITA. Pues qué, sabes?....
LEONOR. Nada ignoro,
y arreglado está el asunto.
Dentro de poco saldrán
con un guia muy seguro
que á la córte los conduzca
por senderos bien ocultos.
MARGARITA. Leonor!....
ESTRELLA. Hermana mia!
MARGARITA. Nos has librado de un susto!....
ESTRELLA. Y Gonzalo volverá?....
LEONOR. Cuando en Madrid sin apuros
deje á don Félix.
ESTRELLA. Y luego?....
LEONOR. A Badajoz vuelve al punto,
y os casareis.
ESTRELLA. Qué alegría!
MARGARITA. Ay Leonor, vales mucho!...
LEONOR. Valgo, no, tengo el valor
del deber con que ahora cumplo.
(*A Margarita.*)
Sin recuerdos venturosos
que se truequen en disgustos.
(*A Estrella.*)
Sin esperanzas que tema
se disipen como el humo;
serena con mi presente
que honrada yo no discuto,
en salvar á un desgraciado
puedo ocuparme y me ocupo.
MARGARITA. Almas de tu temple, prima,
son muy raras en el mundo!....
ESTRELLA. Ay, hermana, no conozco
un corazon como el tuyo.

LEONOR. El honor en la mujer
es poderoso recurso
para seguir con firmeza
de nuestro destino el rumbo;
es de asechanza enemiga
fuerte, invulnerable escudo;
y es del bien el gran resorte
que Dios en el alma puso.
Yo no tengo ya pasado;
con esperanzas no lucho,
y aunque el pecho desgarrara
secreto dolor profundo,
con mi honra abroquelada
tranquila todo lo sufro.

MARGARITA. Leonor, mujer sublime,
enajenada te escucho,
y ante ese gran sacrificio
admirada me confundo!....

LEONOR. Margarita, que eso digas?....
tu sacrificio es más rudo,
puesto que vas tus amores
á encerrar en un sepulcro;
pero Dios te dará fuerzas
como á mí dármelas supo.

ESTRELLA. Hermana, cuánta virtud!....

LEONOR. Estrella, tierno capullo
de casta y blanca azucena,
que á la luz sales del mundo,
nunca las penas conozcas
que el alma llenan de luto!....
Nunca tus ojos se nublen
con llanto de amor oculto,
porque irá tu alma deshecha
al fiero dolor agudo,
como va rota en pedazos

la nube del viento á impulsos!

(Se enternecen Margarita y Estrella.)

Paz y alegría á las dos;

(Las abraza.)

en esto mi dicha fundo.
Basta de llanto, y venid
á despedir como es justo,
al desgraciado que parte
con porvenir tan oscuro.....

(Vánse las tres por una de las puertas laterales.)

ESCENA V.

El Marqués *llega por la puerta del foro, habiendo visto marcharse á las otras.*

Las tres en tu auxilio van
y en protegerte no dudan,
oh dichoso Capitan!
con mi ignorancia se escudan
y así redoblan su afan.
Bien compensan los rigores
de tu desgraciada suerte!
para aliviar tus dolores
van en tu fuga á ofrecerte
sendas cubiertas de flores.
Confian en mi descuido,
me juzgan á todo ajeno,
porque fingir he sabido
con el semblante sereno
que nunca lo he conocido.
Yo que sé dia por dia
su existencia de memoria;
cuando con lenta agonía
de sus amores la historia

vá siguiendo el alma mia!
Ah, Margarita, no sé
que pasa en tu corazon!
quieres aún á Calderon?....
y si lo quieres, por qué
no declaras tu aficion?....
Es la gratitud no más
la que te une á mi existencia?....
ó por don Félix quizás
sientes solo indiferencia?....
ó nunca le olvidarás?....
Horrible duda, ay de mí!
calla, viejo corazon,
que no se burlen de tí,
ya que por viejo fingí,
guarda tu loca pasion.
Huye, don Félix, te ruego,
que tu presencia me mata;
yo seguiré mudo y ciego,
que buscando mi sosiego
te pongo puente de plata.

(Váse por la puerta lateral.)

ESCENA VI.

EL CONDE *y* RICO.

CONDE. Venid á enteraros bien,
para que esos mozos luego
bajen con mucho cuidado
todos los paquetes.

RICO. Bueno.

CONDE. Al ser de dia mañana
para Badajoz saldremos.
Y los faroles pintados
con mis armas?....

RICO. Ya están secos,
y en fila junto á la estufa,
señor Conde, ya se han puesto.

CONDE. Dónde están los operarios?....
con tanta gente?....

RICO. No hay miedo;
si la tapia que levantan
es por la parte del centro,
y á este lado del jardin,
ninguno sale.

CONDE. Es que temo
que inutilicen ó roben.....

RICO. Pues si tienen más respeto!....

CONDE. Con que me respetan, di?....

RICO. Y os quieren!.... uf, ya lo creo.

CONDE. Que me agrada; con largueza
recompensarlos prometo.
Qué boda para mi hermana
preparo!.... será un suceso,
que ha de llamar la atencion
en Badajoz mucho tiempo.
Fiestas, comida y un baile
en mis jardines, espléndido,
con gran iluminacion.

RICO. Son los faroles para eso?....

CONDE. Justamente; me propongo
dejar mi nombre bien puesto.
Venid para haceros cargo
de todo, vamos adentro. (*Váse.*)

ESCENA VII.

LEONOR *y* ESTRELLA.

LEONOR. Nada hay que temer, ya has visto
que todo está bien dispuesto.

Ahora vosotras podreis
darles el adios postrero,
mientras que yo con mi canto
aquí al Marqués entretengo.

ESTRELLA. Ay, Leonor, tú no sabes
verle marchar cuánto siento.

LEONOR. Calma, Estrella, tu ansiedad.

ESTRELLA. Bien quisiera, más no puedo.

LEONOR. Vé á buscar á Margarita,
ya quedan pocos momentos.

ESTRELLA. Ignacia quedó en subir
á prevenirme con tiempo.

LEONOR. Espera, pues, á que venga.....
(Mirando á un lado.)
(Veo al Marqués.)

ESTRELLA. Dios eterno!

LEONOR. Con mi canto yo sabré
oscurecer este enredo.
(Váse Leonor por la puerta lateral.)

ESCENA VIII.

ESTRELLA.

Manifiesta grande inquietud entrando y saliendo con frecuencia en la escena, escuchando por todas partes para con su accion y palabras cortadas, dar lugar, si es posible, á que termine dentro el canto de Leonor.)

Qué impaciencia, estoy temblando,
quisiera verle y no quiero.
Qué complicacion, Dios mio!
esta de don Félix..... temo
que en el camino los prendan;
no quiero pensar en ello!
(Leonor canta dentro.)

Leonor ya está cantando.
Ya no corren ningun riesgo.
Y esta Ignacia que no viene!
si ocurrirá algun tropiezo?....

(Sale un momento y vuelve.)

voy á ver..... nada, no asoma,
es un horrible tormento.
Me voy á la galería
para verle aunque de lejos;
al ménos así..... qué miro?....

ESCENA IX.

ESTRELLA *y* GONZALO.

(Esta escena será casi por señas y solo mientras concluye el canto anterior.)

GONZALO. Estrella, mi bien, mi dueño.
ESTRELLA. Imprudente!
GONZALO. No me riñas!
ESTRELLA. Está el Marqués allí dentro.
GONZALO. Pero habia de marcharme
sin despedirme?....
ESTRELLA. Silencio,
yo bajaré á despedirte,
pero vete.
GONZALO. No, mi cielo;
tu mano.
ESTRELLA. Toma; de prisa!....
GONZALO. Encanto mio, otro beso.
ESTRELLA. Estoy temblando, Gonzalo.
GONZALO. Permite solo un momento.....
ESTRELLA. Siento ruido..... Adios.
GONZALO. Adios
que bajes!....

ESTRELLA. Sí.

GONZALO. Que te espero.

(Vánse Gonzalo por el foro y Estrella por una puerta lateral.)

ESCENA X.

RICO *y poco despues* IGNACIA.

RICO. Ya por fin queda arreglado;
qué curioso es el señor!
todo con tanto primor!....
mejor que ningun criado.
(Viendo llegar á Ignacia.)
Vos por aquí?....

IGNACIA. Sí por cierto;
al señor Conde he de ver.

RICO. Por ahora no puede ser.

IGNACIA. Pues hay un gran desconcierto
en las obras del jardin.

RICO. Pues Ignacia, qué sucede?....

IGNACIA. Ya nada, si no se puede
ver al señor.

RICO. Pero en fin
no dices que ha sucedido?....

IGNACIA. Cosa leve, casi nada,
que la tapia levantada
al suelo entera ha venido.

RICO. Se ha caido?.... caracoles!
hay desgracias?....

IGNACIA. Qué alboroto!
muertos no, pero se han roto
casi todos los faroles.

RICO. *(Riendo mucho.)*
Qué gracioso!.... es singular!....
IGNACIA. Conque el suceso os dá risa?....
RICO. Y mucha.....
IGNACIA. Reid de prisa,
que pronto vais á llorar.
El chico del jardinero
nidos buscando, ha cogido
á la verdad, un buen nido;
un gran bolson con dinero.
RICO. *(Sobresaltado y con inquietud.)*
Y dónde hizo ese trabajo?....
IGNACIA. *(Con malicia.)*
En el mismo portalon!
RICO. *(Creciendo su angustia.)*
Cerca de mi habitacion?....
IGNACIA. Precisamente debajo.
RICO. *(Llorando á gritos.)*
Cincuenta doblones juntos
que adquirí sudando á chorros!
Ay, Dios mio, mis ahorros!!....
IGNACIA. Contadlos con los difuntos.
RICO. No puede ser, no, ladrones!
IGNACIA. Y por qué la risa deja?....
RICO. Vaya al infierno la vieja.
IGNACIA. *(Fuera de sí.)*
Cómo vieja!
RICO. Ay mis doblones!
IGNACIA. Tal insulto!.... yo estoy loca!....
infame!
RICO. Bruja!
IGNACIA. *(Yendo á él furiosa.)*
Insolente!
RICO. *(Gritando.)*
Me han robado!

IGNACIA. *(La empieza una convulsion.)*
El accidente!
Ay, la angustia me sofoca!
(Váse furiosa y casi accidentada.)

ESCENA XI.

RICO *y el* CONDE.

CONDE. Tambien tiene tres bemoles
tal escándalo en mi casa!
Sepamos qué es lo que pasa?....
RICO. Que se han roto los faroles!
CONDE. *(Furioso.)*
Los faroles con mi escudo?....
RICO. Sí señor, y me han robado!
CONDE. Es un plan premeditado!....
De cólera rabio y sudo!
Mis faroles!.... Dios me valga!....
mis ilusiones ya muertas!
(Dando voces hácia fuera.)
Que cierren todas las puertas!
que nadie, que nadie salga!
que prendan á todo el mundo!
RICO. Muy bien hecho, señor Conde.
CONDE. Así he de hallar si se esconde
el motor, y lo confundo.
RICO. (Como pesque mi bolson!....)
CONDE. Castigaré á los bribones.
RICO. Ay mis cincuenta doblones!
CONDE. Faroles del corazon!!....
(Vánse.)

ESCENA XII.

MARGARITA *y* ESTRELLA.

MARGARITA. Estrella, corre á saber
lo que sucede en la casa:
grave será lo que pasa
y algo debemos temer.
ESTRELLA. No escuchaste?.... dieron órden
de que nadie salga.
MARGARITA. Es cierto;
si los habrán descubierto?....
Qué confusion!....
ESTRELLA. Qué desórden!
MARGARITA. *(Instando á que se vaya.)*
Por Dios Estrella!....
ESTRELLA. Ya voy.
(Váse.)

ESCENA XIII.

MARGARITA, *y poco despues* DON FÉLIX.

MARGARITA. No sé qué pasa por mí!
esta inquietud.....
(Viendo á Félix.)
Vos aquí
don Félix!
FÉLIX. El mismo soy.
Cumplo con lo convenido;
me dijísteis "volved luego",
y aquí, señora, he venido.
MARGARITA. Partid, partid, os lo ruego;
aquí estais comprometido.

FÉLIX. Presumo que pronto acaso
me ha de alcanzar la justicia,
pues que llegó á mi noticia
que se me ha cerrado el paso
con alevosa malicia.

MARGARITA. Tambien sorprendida yo
de tal órden, me confundo;
ignoro lo que ocurrió.

FÉLIX. Margarita, en este mundo
para mí todo acabó.

MARGARITA. Por qué don Félix?.... hablad,
el recuerdo del pasado
de vuestro pecho ha borrado
ya toda felicidad,
que os juzgais tan desgraciado?....

FÉLIX. Los recuerdos!.... y qué son
más que dardos que nos hieren
en medio del corazon!....

MARGARITA. Mas cuánto en verdad se quieren
los de una tierna pasion!....
Del árbol de nuestra vida
nunca marchitos se caen,
y al alma triste, abatida,
cuando está más afligida,
grato consuelo nos traen!....

FÉLIX. Discreta sois en pintar
el pasado de mi amor;
más no lograis disculpar
vuestro ingrato desamor
que siempre os ha de acusar.
Mi dolor así no evito;
si aún el recuerdo os agita
de aquel cariño bendito,
devolvedme, Margarita,
la calma que necesito.

oid, Margarita mia,
dulce encanto de mi ser,
con vuestro amor yo sentia
tan infinito placer,
que solo por vos vivia.
Ambicion, gloria y honores,
cuanto imagina el deseo
con sus galas y primores,
pensé rendir por trofeo
al ángel de mis amores.
Fijo en vos mi pensamiento
amaros era mi vida,
y al amor tan solo atento,
dejé correr sin medida
las fuentes del sentimiento.

MARGARITA. Pues el recuerdo guardad
como un precioso tesoro,
como una santa verdad.

FÉLIX. Margarita, si os adoro,
cómo mentir mi ansiedad?....
No puedo retroceder,
mi alma tendió su vuelo
para remontarse al cielo,
y muerta si ha de caer
solo ha de venir al suelo.
Por sorpresa habeisme herido,
causándome tanto daño,
que la pena que he sentido,
apreciar el desengaño
casi el alma no ha podido.
Si arrepentida quereis
remediar lo de traidora,
dichoso hacerme podeis;
dadme la vida, señora,
que en vuestra mano teneis.

MARGARITA. Por mí don Felix, por vos,
pronto huid de esta morada!
no puede para los dos
volver la dicha pasada,
porque así lo quiere Dios!
Qué quereis de mí saber?....
que os amé con loco empeño
cual nadie puede querer?....
es verdad, oh grato sueño!....
más vuestra no puedo ser.

FÉLIX. Margarita!

MARGARITA. Vano afan,
que aunque á vos así no cuadre,
mis pensamientos serán
para el Marqués de San Juan
que salvó la honra á mi padre.

FÉLIX. *(Desesperado y alzando la voz.)*
Y la que antes fué perjura
matando aleve á traicion
ay!.... mi pobre corazon,
qué merece?....

MARGARITA. Eso es locura;
eso es desesperacion!

FÉLIX. Pues me lanzais de repente
en ese falso camino,
(Gritando en todas direcciones.)
vengan todos!.... aquí gente!
(A Margarita.)
que se cumpla mi destino!
vos lo quereis.

MARGARITA. Imprudente!....

ESCENA XIV.

DICHOS *y el* MARQUÉS.

MARQUÉS. Han llamado mi atencion
tales voces!.... qué ha ocurrido?....
FÉLIX. *(Adelantándose con arrogancia.)*
Que á vos se entrega rendido
don Félix de Calderon.
MARGARITA. (Santo Dios!)
MARQUÉS. (Cuánto la adora!)
FÉLIX. *(Al Marqués con insistencia.)*
Estoy sentenciado á muerte.
MARGARITA. *(Al Marqués suplicándole.)*
Piedad, piedad de su suerte!
MARQUÉS. Él lo ha querido, señora,
(A Félix.)
cumpliré con mi deber.
FÉLIX. Vuestras órdenes espero.
MARQUÉS. Salid, Capitan.
MARGARITA. (Yo muero!....)
FÉLIX. *(Al salir á Margarita.)*
Infame!....
MARQUÉS. *(Con amargura.)*
(Cómo ha de ser!)
(Váse Don Félix.)

ESCENA XV.

MARGARITA *y el* MARQUÉS.

MARQUÉS. Y bien, Margarita?....
MARGARITA. Oh Dios!
Salvadle, Marqués!

MARQUÉS. Es tarde.
MARGARITA. De rigor hareis alarde?....
MARQUÉS. ¡Cuánto padeceis los dos!
MARGARITA. No supo lo que se hacia;
se declaró cuando pudo
seguir fingiendo.
MARQUÉS. Lo dudo,
porque yo le conocia.
MARGARITA. *(Asombrada.)*
Qué le conociais?.....
MARQUÉS. Sí.
MARGARITA. Entonces habeis fingido?....
MARQUÉS. Saber así he conseguido
lo que sentíais por mí.
Toda mi perseverancia,
mi calma y serenidad,
eran por necesidad
argos de mi vigilancia.
Hoy una duda me asalta;
por don Félix qué sentís?....
(Silencio de Margarita.)
Callando me lo decís,
más cometeis una falta.
La verdad quiero saber:
amais ó no á Calderon?....
lo dice vuestra emocion.
MARGARITA. *(Con tristeza, pero con severidad.)*
Vuestra esposa debo ser.
MARQUÉS. Eso mi desdicha labra;
yo no quiero un sacrificio.
MARGARITA. Me hicísteis un beneficio,
y de esposa os dí palabra.
MARQUÉS. Mas por él sentís amor?....
MARGARITA. Qué os importa que lo sienta,
si á mi honor tan solo atenta

he de cumplir con mi honor?....

MARQUÉS. Oh, no quiero esa virtud,
la vida me quitaria,
que en ella solo veria
una humilde esclavitud!
Si no queríais matarme,
y hacerme feliz quisísteis,
jamás, señora, debísteis
esa verdad confesarme.
Dejaráisla adivinar
y fuera mayor clemencia;
sí, que mata la evidencia
el consuelo de dudar.
Mientras yo me imaginaba
libre vuestro corazon,
con la más leve atencion
el mio se consolaba.
Puesto que no soy un niño,
(muchas veces me decia,)
pedir en vano seria
un exaltado cariño.
Con su bondad amistosa,
su discrecion y hermosura,
ha de labrar mi ventura
y hará mi vida dichosa.

MARGARITA. Eso he de hacer, lo he jurado.
Qué más queríais de mí?....

MARQUÉS. Qué más queria?.... yo?....

MARGARITA. Sí;
pues en nada os he faltado?....

MARQUÉS. *(Exaltándose gradualmente.)*
Queria yo mucho más;
queria que hasta del nombre,
Margarita, de aquel hombre
no os acordáseis jamás.

Más que muerto Calderon
para el mundo, yo anhelaba
saber, señora, que estaba
muerto en vuestro corazon.

(En voz baja, pero iracundo.)

Porque le aborrezco, sí;
tengo celos; estoy loco!....

MARGARITA. Me teneis, Marqués, en poco;
reportaos ante mí.

MARQUÉS. Pedid que no ruja el trueno;
que el relámpago no brille,
que el fiero leon se humille,
y el mar no brame en su seno;
entonces pedidme calma;
pedidme entonces que calle;
en tanto dejad que estalle
rota en pedazos el alma.
Deshechos ya como están
los diques de mi razon,
soy la tremenda explosion
de un concentrado volcan.

MARGARITA. Jesús! Marqués, qué os ha dado?....

(Como arrepentido: transicion.)

MARQUÉS. Es la nieve derretida
á torrentes desprendida
de mi corazon helado.
Perdon!....

MARGARITA. Horrible mudanza.
Fiebre tenaz os sofoca.

MARQUÉS. Yo sé lo que hacer me toca:

(Sacando un pliego.)

aquí tengo mi venganza.

MARGARITA. *(Aterrada y suplicando.)*

Su sentencia!.... no por Dios!....
Oh, su vida respetad!

MARQUÉS. Basta señora, callad,
sé lo que hacer con los dos.
(Llamando á todas las puertas.)
Hola, Rico!.... señor Conde!....
MARGARITA. Qué quereis?....
MARQUÉS. Ni una palabra.
Doña Leonor; Estrella.

ESCENA XVI.

DICHOS, RICO, EL CONDE, LEONOR, ESTRELLA, IGNACIA, *y á su tiempo* DON FÉLIX *y* DON GONZALO.

RICO. El señor Marqués llamaba?....
MARQUÉS. Que vengan los forasteros.
(Váse Rico volviendo poco despues con Félix y Gonzalo.)
MARGARITA. (Su severidad me espanta!....)
CONDE. Habeis sabido Marqués?....
LEONOR. Qué es lo que ocurre?.... qué pasa?....
ESTRELLA. Margarita!
MARGARITA. Estrella mia!
(Tomándola las manos.)
ESTRELLA. Tienes prima.....
MARGARITA. Yerta el alma!
FÉLIX. Señor Marqués?....
MARQUÉS. Adelante.
CONDE. Sepamos, por qué nos llaman?....
MARQUÉS. Lo vais á saber al punto.
LEONOR. (Terror su aspecto me causa.)
(Ya deben estar todos en la escena.)
MARQUÉS. Ya sabeis que la justicia
un delincuente buscaba,
para aplicar la sentencia

que por las leyes le alcanza.
Mi autoridad diligente
despues de vanas instancias,
de encontrar al fugitivo
perdió ya toda esperanza.
Mas por designios secretos
de la Providencia santa,
el culpable se ha entregado
á mí mismo en esta sala.
Don Félix de Calderon
el delincuente se llama.

FÉLIX. Es verdad, ese es mi nombre.

MARGARITA. (Vírgen, piedad de mis ansias!....)

MARQUÉS. Ya lo escuchais.

LEONOR. Desgraciado!

MARQUÉS. Pero esto solo no basta.
Don Félix y Margarita
hace tiempo que se amaban.
Margarita por su parte
teniendo en mucho su fama,
sacrificando su amor,
de esposa me dió palabra.
Que la ha de cumplir no dudo,
como buena y por honrada,
Dios la premiará algun dia
virtud que tanto la ensalza.
Ahora me toca cumplir
con lo que las leyes mandan.
(Dando el pliego que antes mostró.)
Margarita, en este pliego
vereis de vuestro monarca
el Rey don Felipe quinto,
la voluntad soberana.
Tomad y leedlo vos,
serena y en voz muy alta.

LEONOR. *(Interceediendo.)*
Marqués, por Dios!....
MARGARITA. *(Resistiéndose á tomarlo: gran conmocion en todos.)*
Es muy cruel!
tal humillacion!
FÉLIX. *(Adelantándose para oponerse.)*
No: basta!
MARQUÉS. *(Con severidad.)*
Capitan, dais al olvido
vuestros deberes?....
(Insiste con Margarita, que toma el pliego, rompe el sobre y hallará dos pliegos.)
FÉLIX. (Oh rabia!....)
MARQUÉS. Leed, Margarita.
MARGARITA. *(Que habrá reconocido ya los pliegos. Llena de júbilo.)*
Oh cielos!
No, la vista no me engaña!
es el indulto y mi dote!
y con don Félix me casa!
(Cae medio desvanecida á los pies del Marqués, lo mismo que Félix; gran sensacion de alegría en todos.)
Marqués!
FÉLIX. Señor! qué nobleza!
MARQUÉS. Levantaos.
MARGARITA. Gracias, gracias!
MARQUÉS. *(Levantándolos y abrazándolos.)*
En mi corazon los dos
para que respire el alma.
LEONOR. Cuánta generosidad!
MARQUÉS. Ley es divina y humana.
Es lo natural, amigos.
Que del invierno la escarcha

no vá á matar con sus hielos
la primavera lozana,
y los pocos años nunca
se mezclan bien con las canas.

GONZALO. *(A Estrella.)*
Cuántas dichas!

ESTRELLA. Mi Rivera!

RICO. Encontré mi bolsa, Ignacia,
y si quieres que partamos?....

IGNACIA. Yo por mí.....

RICO. *(Dándose las manos.)*
Pues toma y daca.

MARQUÉS. Estamos contentos?....

LEONOR. Todos.

CONDE. Solo mis faroles!....

LEONOR. Calla!

MARQUÉS. Algo falta.

LEONOR. No lo creo.

MARQUÉS. Sí que falta, sí que falta.
(Los reune á todos y se coloca en medio.)
Escuchad con atencion,
repasad vuestra memoria,
y hallareis en esta historia
una prudente leccion.
Cada cual dijo en su puesto
que iba á hacer y acontecer,
y nadie ha logrado hacer
lo que se habia propuesto.

TODOS. Verdad.

MARQUÉS. Verdad elocuente!
que el plan más bien meditado,
suele no dar resultado
cuando Dios no lo consiente.
(Al público.)
De lo que hemos dicho y hecho

los ejemplos aquí están;
no dice en balde un refran
del dicho al hecho, hay gran trecho.

MARGARITA. *(Adelantándose al público.)*

Quiso tambien escribir
el autor una comedia,
sin pensar en lo que media
entre ofrecer y cumplir.
Por eso quiere pedir,
todo lleno de rubor,
indulgencia por su error,
y nosotros en su ausencia
pedimos esa indulgencia
que solicita el autor.

FIN DE LA COMEDIA.

Obras contenidas en este tomo III.

I.- Duque de Rivas.- El crisol de la lealtad; en tres jornadas y en verso- (103 págs).
II.- Arenas (J.J.) y García (M.).- Don Tello de Guzman; en tres actos y en verso- (87 págs).
III.- García de Quevedo (J.M.).- Un page y un caballero; en tres actos y en verso- (64 págs).
IV.- Boras (P.).- Los fueros de la Union; en cuatro actos y en verso- (79 págs).
V.- Velilla (J.).- Don Jaime el Desdichado; en tres actos y en verso- (59 págs).
VI.- Duque de Solerino y Zamayo (M.).- Centellas y Moncada; en cuatro actos y en verso- (106 págs).
VII.- Fernandez San Roman (E.).- Del dicho al hecho...; en tres actos y en verso- (96 págs).

DICCIONARIO
DE
MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 22—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 64 á 66)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO